

LITURGIA

AGRICULTURA Y LITURGIA EN ISRAEL: UN PREANUNCIO

Prof. Bruno Manara*

ABSTRACT:

The scope of the actual paper is to show how the Jew holydays are associated with the agricultural activities peculiar to the land of Israel, and, generally, of the northern hemisphere of the world. These holydays are restricted to the people of Israel, and therefore their religion is a national one. However, since the basic holydays of Christendom are derived from those of Israel, we will try to demonstrate that the Christian holydays contain the final meanings of those ones, or like the fruits of a tree whose roots are the holydays of Israel as mentioned in Mose's Pentateuc. Anyway, agriculture is not at the foundations of the Christian holydays, but instead are two decisive historic happenings: first, at Easter the redeeming death of Christ, the Messiah, and his resurrection, which meant the birth of the New Man, understood as a Mystic Body, whose head is Jesus the Christ himself, and of which everybody in the world can be a member, no matter his race, nation, or culture; and second, at Pentecost the descending of the Holy Spirit upon the Apostles and their first followers; this produced the birth of the Church, open to all mankind. Two Appendixes are added: the first one, to show how a Jew-Christian community gives a fully spiritual meaning -valid both for Jews and for Chris-

* Bruno J. Manara es graduado en Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), actual Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), desde 1967, y Licenciado en Letras, con mención en Latín Superior, por la Universidad Central de Venezuela (UCV) el año 1973. Profesor de Gramática Castellana en el Instituto Venezolano de Estudios y Lenguaje (IVEL) entre 1973-1980. Lleva a su cargo la enseñanza de Griego Bíblico en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) desde el año 1983, y la de Mitos Clásicos (Latín) en este mismo Instituto, desde el año 2003. Profesor de Latín para Religiosos en el Postgrado de Agronomía (UCV-Marcay), entre 1997-2003. Autor de un texto de Latín para Religiosos (Fund. Planchard, 1985), de un Compendio de Gramática latina y griega para uso teológico (Fund. Instituto Bíblico de Venezuela, Caracas, 2008), y de Lecciones de Griego Bíblico (IBGV), y Racios indígenas del venesolano actual (IBGV), ambas localizables en Internet entre las publicaciones del ITER. Incursionó en la investigación de la literatura oral popular a través de la hoy desaparecida Federación Nacional de la Cultura Popular (FENACUP). En particular, de su contacto con los cultivos del equisiliento popular, resultaron tres trabajos: El jefe, Gregorio Canache (FENACUP 1985), El mundo de Gregorio Canache, equisiliento pasacurro (UCAB-ITER 2002) y María Lanza, su culto y la cosechadora anónima (UCV 1995). Correo electrónico: bruno.manara@gmail.com

tians- to the Jew holyday of Hanukkáh, the cleansing and restoring of the Temple by the Maccabees; the second one, to show the cultural background that in ancient times led to the association of man with animal, and why the artist Michael Angelo was induced to represent his Moses with horns.

KEY WORDS

Agriculture and religion, synagogue, church, national religion, universal religion.

En todas las sociedades agrarias fue siempre motivo de fiesta y celebración la cosecha, ya que aseguraba los recursos de sobrevivencia para la comunidad. Con esto se estaba prosiguiendo la misma costumbre que se practicaba en las sociedades de cazadores, en las que era causa de alegría la llegada de los hombres con las presas logradas, gracias a las cuales, una vez más, la comunidad sentía asegurada su comida por algún tiempo.

En sociedades más desarrolladas, las celebraciones por el éxito de las labores de cosecha, incluían solemnes ofrendas a la Divinidad, a la cual se atribuían los éxitos alcanzados en este sentido¹.

No era distinta la situación para los israelitas bíblicos que estaban saliendo de la esclavitud de Egipto siguiendo a Moisés. Para estos, sin embargo, ya mientras se encontraban todavía en viaje hacia la Tierra Prometida se promulgó la Ley en el monte Sinaí, con indicaciones detalladas acerca de las distintas festividades religiosas y su ciclo semanal y anual, aun antes de haber llegado a la meta de su viaje y haber comenzado a trabajar la tierra que les daría sustento². En efecto, cada festividad de la liturgia hebrea conmemoraba algún acontecimiento de los orígenes de la humanidad y en particular de la nación hebrea en cuanto pueblo libre. A continuación se detallan esos días.

-
1. El caso histórico más cercano a nosotros de una festividad de este tipo es la institución en los Estados Unidos de América del Thanksgiving Day, o Día de Acción de Gracias, una vez que los colonos ingleses en 1621, en la colonia de Plymouth, lograron cosechar los primeros frutos de la siembra, que les aseguraba el alimento básico para los meses venideros. Esa festividad fue siendo adoptada por las demás colonias de Nueva Inglaterra, hasta que el presidente Abraham Lincoln en 1863 la oficializó para todos los estados de la Unión. Finalmente, en 1941 una decisión del Congreso la fijó para el martes de la cuarta semana de noviembre. Por tal razón llega siempre a caer en la semana precedente o la que sigue al último domingo del año litúrgico católico, antes del comienzo del Adviento. Canadá en 1879 también estableció su Día de Acción de Gracias, pero fijándolo para el segundo lunes de octubre (Encicl. Brit).
 2. Esto, en caso de que Moisés haya realmente escrito por completo los libros del Pentateuco. Varios estudiosos de la Biblia, en cambio, dicen que la versión que llegó a nosotros fue compilada en la época del rey Josías en el s. VII a. C., y que al menos una parte del Pentateuco está basado en registros sumerios, adaptados y reescritos por el sacerdocio Levita (Luis Marcos Núñez: *El Mar de los Juncos*, Parte II. Wikip.).

SÁBADO (*Shabbat*), o descanso del día séptimo de cada semana (Lev 23, 3): institución que desde los tiempos antiguos identificaba a los israelitas entre los demás pueblos. En este día, de forma litúrgica, se imita el descanso de Dios una vez que concluyó toda la creación en los seis días anteriores (Gen 2, 2). Además, en un sábado por la noche se produjo la salida del pueblo de Israel de Egipto. Al respecto escribe Moisés: “Recuerda que ... fuiste siervo en Egipto, y que te sacó de allá Yahvéh tu Señor con mano poderosa y brazo extendido. Por eso te ordenó que observaras el día del Sábado” (Deut 5, 15). La anterior disposición no admitía excepciones, e incluía también descanso para el buey y el burro, y desde luego, para el hijo de la esclava y el extranjero hospedado en casa de un israelita (Ex 23, 12).

Era tan estricta la observancia del descanso sabático, que se dio el caso de que, cuando los sirios, unos 160 años a. C., tomaron Jerusalén y quisieron imponer la violación de las leyes judías, un numeroso grupo de observantes fieles, que se negaron a aceptarlo, se retiraron al desierto con sus mujeres e hijos y su ganado. El ejército sirio los rodeó y los atacó en día sábado; pero los fieles judíos “no les lanzaron ni una piedra y tampoco se atrincheraron en sus cuevas”, sino que se dejaron matar todos, hasta mil personas, e inclusive el ganado (1Mac 2, 35-38). Posteriormente, los romanos seguirían la misma táctica para tomar y destruir el templo de Jerusalén y la fortaleza de Aqueronte.

La ley del Sábado, además, también abarcaba el “año sabático” para la tierra que los hijos de Israel iban a obtener en posesión. He aquí la ordenanza al respecto: “Seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus cosechas. Sin embargo, el séptimo año la dejarás descansar y en barbecho, para que de ella coman los pobres de tu pueblo; y todo lo sobrante lo coman las bestias del campo; así harás también con tu viñedo y tu olivar” (Ex 23, 10-11)³.

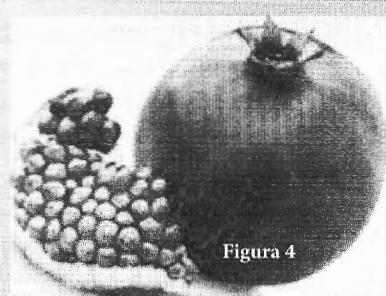
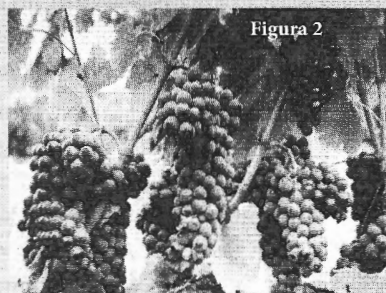
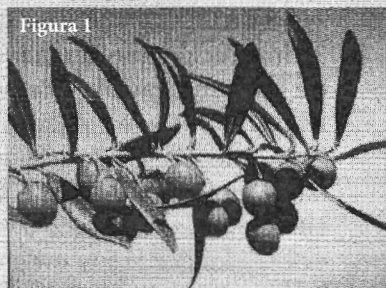
En un tiempo en que nada se sabía de ecología, de rotación de cultivos o de abonos químicos u orgánicos, esta norma altamente ecológica se reitera más específicamente en el Levítico, donde leemos: “Seis años cultivarás tu campo y podarás tu viña y recogerás su fruto; pero el séptimo año para la tierra será

3. El año sabático también incluía la condonación de las deudas a un israelita. He aquí la ordenanza: “El séptimo año harás remisión, y de la siguiente manera. A quien se le debe algo por parte de un amigo o del prójimo o de su hermano, no se le podrá exigir el pago, porque es el año de la remisión de Yahvéh. A un extranjero o un visitante se lo exigirás, pero no a un conciudadano o a tu prójimo. Y no habrá en absoluto un necesitado o un indigente entre vosotros, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en la tierra que te va a entregar en posesión. Si oyes la voz del Señor tu Dios y observares todo lo que te manda y yo te ordeno hoy, te bendecirá, como ha prometido. Prestarás a muchos, y nadie tendrá que prestarte a ti. Dominarás a muchísimas naciones, y nadie te dominará a ti” (Deut 15, 1-6).

de descanso completo, un sábado en honor del Señor: no sembrarás tu campo y no podarás tu viña. No segarás rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu uva no trabajada. Será año completo de descanso para la tierra. Aun así, la tierra os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped que reside en tu casa. También a tu ganado y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos espontáneos" (Lev 25, 3-7).

Finalmente, la norma anterior está en la base del año jubilar luego de siete semanas de años, cuando, no solo no era lícito vendimiar la uva no trabajada (Lev 25, 11), sino que inclusive "habría que devolver la tierra a sus antiguos poseedores" (Lev 25, 13).

El fiel cumplimiento de las ordenanzas anteriores por parte de los israelitas comportaba la solemne promesa de que Yahvéh "enviaría para su tierra las lluvias tempranas y las tardías, a fin de que pudiesen cosechar trigo, vino y aceite, y también tuviesen forraje para su ganado, de modo que todos comiesen y se hartaran" (Deut 11, 14-15)⁴. En efecto, cereales (trigo y cebada), vid y olivo, fueron desde el comienzo los productos principales de la Tierra Prometida a Israel, pero, además, "difíciles de cultivar exitosamente", ya que "cada uno de ellos exige una distinta y delicada balanza de sol y lluvia durante el más crítico tiempo de su crecimiento y maduración, a saber: desde Pascua a la festividad de Shavuot,



Figs. 1, 2, 3, 4: Además del trigo y la cebada, en Israel se cultivaban en particular: el olivo (*Olea europaea*); la vid (*Vitis vinifera*), la higuera (*Ficus carica*) y el granado (*Punica granatum*).

4. Como contrapartida, sin embargo, se amenazaba que si adoraban dioses extranjeros, el Señor airado "cerraría el cielo, no habría lluvias, ni la tierra daría su fruto" (Deut 11: 17).



Fig. 5: Mesa en una casa moderna preparada para la celebración del Shabbat judío, imitando el altar del antiguo Templo. Las dos lámparas de aceite fueron reemplazadas por dos velas blancas (Foto: Hareuveni).

las (siete) Semanas (Pentecostés), es decir, entre abril y mitad de junio”⁵.

Mientras estuvo el Templo, diariamente se ofrecían y quemaban sobre el altar las primicias de estos productos de la tierra; y en día sábado la cantidad era doble. Pero luego, durante los largos siglos de la diáspora, cada sábado se siguió ofreciendo sobre el “altar” de la mesa en cada hogar judío: dos panes ácimos, dos copitas de vino mezclado con un poco de agua, y dos lámparas (reemplazadas hoy por dos velas), como recordatorio de esta promesa de Yahvéh a su pueblo y vinculación afectiva con la patria lejana.

PASCUA (*Pésaj*). La primera *Pésaj* judía fue precedida por la Semana de los panes ácimos (Ex 13, 6-7), que comen-

zaba el día séptimo de Nisán, el primer mes, de modo que el día 14 sería la solemne *Pésaj*, o Paso del Señor, para matar a todos los primogénitos de los egipcios (Éx 11, 4-9). Entonces, el pueblo de Israel debía comer de pie y de prisa el Cordero Pascual, y acto seguido antes del amanecer emprender su salida de Egipto, pero no sin antes haber despojado de joyas y otras prendas a sus vecinos egipcios, que los urgían a que se marcharan (Ex 12, 33-36; Num 33, 3). Moisés, por su parte, llevó consigo también los huesos de José (Ex 13, 19), que serían enterrados en Siquén, en el terreno que Jacob le había entregado a él (Jos 23, 32), donde estaba el pozo de Jacob, junto al cual Jesús, unos mil quinientos años más tarde, tendría la famosa conversación con la mujer samaritana (Jn 4, 5-26).

¿Cuántos eran por todos? La tradición sacerdotal dice que unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños y una muchedumbre abigarrada con grandes rebaños de ovejas y de vacas (Ex 12, 37; Num 33, 3): cifra que a los estudiosos de la Biblia les parece exagerada. En efecto, dicen, el término hebreo *elef*, que se tradujo “mil”, en realidad también se puede traducir “familia”,

5. Hareuveni, N.: *Ecology in the Bible*, p. 33.

como se puede ver en 1 Sm 10, 19, de modo que se trataría de “600 familias”, lo cual daría un total de 25 a 30.000 personas: un número más verosímil⁶.

Por de pronto, los egipcios, tras asimilar el dolor de la pérdida de todos sus primogénitos, se arrepintieron por haber dejado salir a sus esclavos israelitas, y el faraón al mando de su caballería montada en carros de combate, emprendió la persecución. A los tres días alcanzó a los fugitivos a orillas del extremo norte del Mar Rojo o, según otros, del Gran Lago Amargo o Mar de los Juncos.

Moisés, a una orden de Dios, ordenó a las aguas que se abrieran, y así los israelitas pudieron pasar; pero las aguas volvieron a cerrarse cuando los egipcios se lanzaron tras ellos; de resultas, todos, inclusive el faraón, quedaron engullidos por las olas.



Figura 6

Fig. 6: En una tumba hallada en Tirinto, Grecia, y fechada hacia el 1500 a. C., se hallaron oro y espadas egipcias; y sobre su lápida funeraria se muestra a un guerrero sobre un carro de combate persiguiendo a un hombre con un bastón en la mano, todos rodeados por agua. Los investigadores concuerdan en que se representan los carros de guerra egipcios persiguiendo a los israelitas, capitaneados por Moisés, quien poseía un bastón, con el cual realizaba prodigios (Ex 4, 2-5). En cuanto a las espadas y el oro egipcios, de eso se habla en Ex 12, 35-36. Se piensa que esta pudo ser la tumba de algún griego micénico o hickso, que salió de Egipto con los israelitas, y luego de pasar el Mar Rojo se dirigió a la costa, donde lograría embarcarse para Grecia, conocida entonces como Pelasgia.

6. Luis Marcos Núñez: Éxodo Bíblico (Parte II), Wikip. En cuanto a la fecha del Éxodo, se menciona en 1 Re 6, 11, donde se dice: “En el año cuatrocientos ochenta desde la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el segundo mes, (Salomón) emprendió la construcción de la Casa de Yahvéh”. Si el cuarto año de Salomón, según se piensa, fue el 966 a. C., entonces el Éxodo fue en el 1446 a. C. Sin embargo, los egiptólogos invocan varios argumentos contra esta fecha.



Figura 7



Figura 8

Figs. 7-8: (7) ¿Mar Rojo o Mar de los Juncos? Los estudiosos modernos entienden que en hebreo la expresión *yam suff* no significa “Erythrá Thálassa (Ερυθρά θάλασσα)”, como se tradujo por los Septuaginta y, análogamente, *Mare Rubrum*, o Mar Rojo, en la Vulgata de San Jerónimo. En efecto, propiamente *yam suff* significa: Mar de los Juncos”. Este es un lago, llamado hoy El-Balah, “Donde Dios devoró”, que fue seriamente afectado por la construcción del canal de Suez; por él actualmente pasa una cómoda carretera asfaltada.

(8) En el Mar de los Juncos brota la fuente termal de Hamam Far’aoum, “Aguas calientes del Faraón”, en árabe. Según los lugareños, allá fue donde “los carros de combate egipcios, lanzados en persecución de los israelitas, se hundieron. La “calentera” y la inquietud del Faraón al quedar atrapado con su caballería, habrían hecho subir la temperatura de las aguas” (M. Pearlman, *Dans les pas de Moïse*, p. 66).

SERIE DE LOS MESES LUNARES

Nombres babilonios (araméos) de los meses	Nombres hebreos de los meses	Clima y actividades
1. Nisanu	Nisan	Primavera
2. Airu	Lyar (Ziv)	Cosecha
3. Sivanu	Sivan	
4. Duzn	Tammuz	Verano
5. Abu	Abh	Calor
6. Elulu	Etul	
7. Tashritu	Tishri	Otoño
8. Arajshamma	Marjestuvan	Sementera
9. Kisilivu	Kislew (Kasleu)	
10. Thebitu	Thebbeth (Tev)	Invierno
11. Shabatu	Shebbath	Frío
12. Addaru	Adar = We-Adar	

Fig. 9: Al igual que en todo el mundo, los juncos, como esta especie (*Typha latifolia*) de Egipto y Palestina, crecen en sitios pantanosos, pero no de aguas salobres, sino de aguas dulces estancadas y no profundas.

Fig. 10: Con la cebada (*Hórdeum vulgare*) se confecciona pan sin levadura: el único que en Europa, hasta el siglo XVI, podían comer las clases pobres. El pan blanco de trigo estaba reservado a las clases altas; antes de ser horneado, se hace fermentar la masa con levadura.

Figura 9



Figura 10

El rito de esa primera Pascua se mantuvo en lo sucesivo (Lev 23, 6-14), y durante siete días se comerían panes ácidos o sin levadura, hechos con cebada. Eso suponía que las primeras gavillas de cebada que se cosecharan debían llevarse al sacerdote, para que este las ofreciera a Yahvéh. Ese mismo día se mataría el Cordero Pascual (Lev 23, 12).

Esta fiesta, la más sagrada para los israelitas, en cuanto que significaba su nacimiento como pueblo libre, caería siempre el día 15 o de luna llena del primer mes de su año lunar, es decir, en Nisán; pero tomaría una particular importancia en el año 33 de nuestra era por obra de Jesucristo. En efecto, él adelantó un día, es decir, para el Jueves Santo, su celebración de la cena de Pascua, antes de ser sacrificado en la cruz el día siguiente como Cordero Pascual. De hecho, ya desde los comienzos de su ministerio Jesús había sido presentado por Juan Bautista como “el Cordero de Dios que expía el pecado del mundo” (Jn 1, 29), y durante tres años él estuvo hablando a sus discípulos acerca de la necesidad de su muerte en Jerusalén. Ahora, sin embargo, en la Última Cena, antes de ser sacrificado como definitivo Cordero Pascual en ofrenda al Padre para expiar todas las ofensas de la humanidad, se apropió también el simbolismo del pan ácido y el vino mezclado con un poco de agua⁷ del *Pésaj* judío, que místicamente transformó en su propio cuerpo y sangre, que ofrecía como redención y alimento espiritual a la humanidad sin distinción de raza o cultura. Este es, como canta Santo Tomás de Aquino en

7. Como símbolo de la doble naturaleza, divina y humana, de Cristo.

su conocido Himno al Santísimo Sacramento (*Tantum ergo*) el “nuevo pacto de la nueva Ley” (*novum pactum novae Legis*), a saber:

En la noche de la Última Cena
estando Jesús sentado con sus “hermanos”,
observada la Ley plenamente
y siendo los alimentos según la mandado,
como alimento al grupo de los Doce
se les da con sus propias manos.
(Cristo) el Verbo hecho carne, con una palabra
transforma en su carne un pan verdadero
y se vuelve sangre de Cristo el vino;
y si los sentidos no lo perciben,
para convencer un corazón sincero
la sola fe basta⁸.

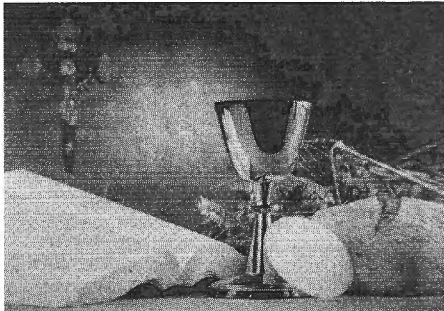


Figura 11a

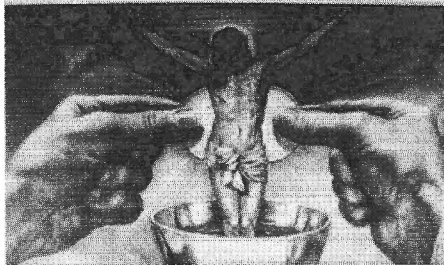


Figura 11b

Fig. 11 a, b: “Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre...”: palabras de Jesús en la Última Cena, que repite en la Santa Misa el sacerdote católico que comparte con Cristo el “sacerdocio eterno según el orden de Melquisedek” (Hebr 7, 11). Por tales palabras, el pan y el vino ofrecidos sobre el altar se transmutan en el cuerpo y la sangre de Cristo: sublimación y sentido definitivo de la Pésaj judía (imágenes: Wikip.).

8. *In supremae nocte Coenae / recumbens cum fratribus / observata Lege plene / cibus in legalibus / cibum turbæ duodénæ / se dat suis manibus.*// *Verbum caro panem verum / verbo carnem efficit, / fitque sanguis Christi merum; / et si sensus deficit / ad firmandum cor sincerum / sola fides sufficit...* (S. Thomas Aquinas).

PENTECOSTÉS (*Shavuot*), después de cuarenta y nueve días a partir del día siguiente a la Pascua (“el primer día después del Sábado”), es decir, el día cincuenta, ya en pleno verano. Esta es otra fiesta importante en el calendario litúrgico judío, y una de las tres en que todos los judíos debían hacer acto de presencia en Jerusalén, para participar en las ceremonias de culto.

Esta festividad conmemora los cincuenta días de la salida de Israel de Egipto, cuando Dios le entregó a Moisés las tablas de la Ley del Pacto que celebraba con su pueblo, condensado en el Decálogo (Ex 19 y 20).

Una vez que Israel penetró en Palestina y comenzó a cultivar la tierra, para esa fecha comenzaría la siega del trigo⁹, y por este motivo la festividad también se llamaba Fiesta de la Siega (*Jag Hakatsir*) y Fiesta de las Primicias o de la Maduración (*Jag Habikurim*). En ella, luego de ofrecidas al templo las primicias del trigo y los otros frutos de la tierra, ya se podrían comer panes con levadu-



Figura 12



Figura 13

Fig. 12-13 : Trigo (*Triticum sativum* o *T. aestivum*): variedades con aristas y sin aristas. Era el alimento básico de las legiones romanas en campaña, mientras la cebada (*Hordeum vulgare*) se reservaba para los animales y como castigo y humillación para los cobardes en combate.

9. Según los hombres de ciencia, esta planta, hoy la más cultivada en el planeta, surgió en lo que hoy son Irán, Irak y Siria como una hibridación natural entre el *Triticum urartu* y *Sitopsis*, una gramínea hoy extinguida, y originó tanto el *T. durum*, como el *T. turgidum*. Luego, unos 2.000 a.C. se originó también por hibridación natural el *Triticum aestivum* moderno, que es el que se usa para el pan. Otras formas de trigos se habrían originado por cruces naturales con otras especies de gramíneas (Wikip.).

ra hechos con harina de este cereal¹⁰. Además, se ofrecerían como holocausto siete corderos de un año y dos machos cabríos, y también se designaría un “chivo expiatorio” por los pecados del pueblo (Lev 23, 18-19).

Una vez más, sin embargo, en el año 33 de nuestra era, ocho días después de la Ascensión de Jesús al cielo, donde tomaría posesión oficial de su título de “sacerdote eterno según el orden de Melquisedek” (Hebr 7, 17), y cincuenta días a partir de la Pascua, bajó estruendosamente el Espíritu Santo sobre los apóstoles y los otros discípulos reunidos en Jerusalén junto con las mujeres y María, la madre de Jesús -por todo unas ciento veinte personas-. Con esto oficialmente tuvo su origen la iglesia cristiana (Hch 2, 1-4), o el nuevo Pueblo de Dios: suceso de la máxima trascendencia en la historia de la humanidad, y que todavía conserva su plena vigencia. Llenos todos de Espíritu Santo, salieron del cenáculo, donde se hallaban rezando y encerrados por miedo a los judíos, y comenzaron todos a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les concediera. Entre todos sobresalió un transformado Pedro, quien, comenzando a usar las “llaves del Reino de los Cielos” (Mt 16, 19), se dirigió impávido a la muchedumbre de habitantes de Jerusalén y miembros de la diáspora, que habían ido para la celebración y habían acudido en masa al cenáculo a ver qué sucedía; y con ese primer sermón el antiguo pescador de Galilea captó para la nueva Iglesia a unas tres mil personas; en otras palabras, abrió para ellos las puertas de los cielos.

Entonces, también la festividad hebrea de *Shavuot*, o de las (siete) Semanas, que recordaba cuando Moisés tras cuarenta días de trato directo con Dios bajó del Sinaí con el rostro tan brillante, que encandilaba a quienes lo miraban (Ex 34, 29-35), quedó como preparación y preanuncio de la Fiesta del Espíritu Santo, o Pentecostés cristiana: la definitiva. (Ver: Apéndice II).

DÍA DE LAS TROMPETAS (*Yom teruah*, lit.: Día del toque o del sonido), como anuncio de la importancia de las festividades que seguirían en el mes hebreo de *Tishri* (Lev 23, 23-25), que cae en octubre del calendario gregoriano, ya en otoño¹¹. Se celebra con los sonidos de trompetas de plata (las dos *jatzotzrá*, rectas y de unos 60 cm de largo de Num 18, 2, parecidas a las *sheneb* egipcias o a la *Qarna* babilónica) o, más comúnmente, en particular en las aldeas, del *shofar*, la “trompeta sagrada” (1 Mac 16, 8) desde el

10. Esta disposición legal termina ordenando formalmente: “no segar el trigo hasta la raíz, y no recoger las espigas sobrantes” de plantas nacidas fuera de los linderos del terreno arado y a lo largo del camino, sino que esas se dejaran para los pobres y transeúntes o los viajeros (Lev 23, 22).

11. Tanta importancia se daba a las festividades del séptimo mes, que en el libro de los Números se dedica por completo el capítulo 29 para describir en detalle los ritos de cada día.



Figura 14



Figura 15

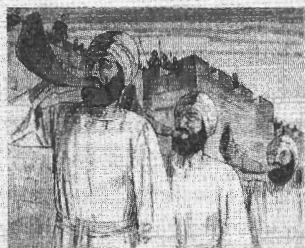


Figura 16



Figura 17

Fig. 14-15: El shofar, o trompeta ceremonial hebrea, se hace con un cuerno de un animal puro -menos de bovino, para no recordarle a Yahvéh el incidente de la adoración del becerro de oro a los pies del Sinaí-. Se prefieren los cuernos más largos y curvados, como los de la cabra montés (*Capra ibex nubiana*) del desierto del Néguev; pero en general se elaboran con un cuerno de carnero, el típico animal del sacrificio (Fotos: Wikip., y Ministerio de RR EE, Israel. Wikip.).

Fig. 16: Toma de Jericó. Existen cuatro modos de tocar el shofar: el sonido agudo y extendido a lo máximo significa "clamor a Dios". Fue el toque que se usó en la toma de Jericó, según Jos 6, 5-20 (Ilustración: Jim Padgett, 1984, Wikip.).

Fig. 17: Etrog o cidro (*Citrus médica*, var.), asociado con la fiesta de los Tabernáculos o Sukkot. Posee poca pulpa, y el árbol que lo produce es de vida más corta que los limoneros comunes; además, requiere más agua que aquellos (Foto: Hareuveni).

atardecer del primer día hasta el anochecer del segundo, ya que no siempre se puede avistar con precisión la luna nueva, que marca el comienzo de los meses judíos.

Con los toques de trompeta y del *shofar*, a partir del décimo día del mismo mes se inician los cinco días del temor reverencial o *Yamim Noraim*, como preparación al Día del Perdón o Expiación (*Yom Kippur*), en el cual los devo-

tos judíos hacen un examen de lo realizado durante el año, para pedirle perdón a Yahvéh por los errores cometidos y procurar encauzar sus pasos según los mandatos de la Ley.¹²

DÍA DE PERDÓN (*Yom Kippur*) culmina los cinco días de reflexión anteriores, y cae el día quince del mismo mes de Tishri (Lev 23, 27-33). A su vez es también el primer día de la:

FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS¹³ (*Sukkot*, cabañas, o *Rosh Hashanáh*), de siete días de duración a partir del día 15 del mismo séptimo mes. En estos días todos habitarían en chozas o cabañas, como recuerdo de los años pasados en el desierto por sus padres que salían de la esclavitud de Egipto, y del tiempo en que Yahvéh los acompañó también en su propia tienda, el Tabernáculo (Lev 23, 34-36). Con motivo de esa solemnidad se ordenaba utilizar cuatro plantas, a saber: "Frutos del árbol más majestuoso, hojas de palma, ramas del arbusto de ramas densas, y sauces del río" (Lev 23, 40)¹⁴.

Según la interpretación rabínica, como "frutos del árbol más majestuoso" se entienden los del cidro (*Etrog*¹⁵), una variedad de limón amarillo (*Citrus médica*), que a diferencia de los otros frutos de su género y su familia, conserva en la punta el estilo, u órgano femenino de la flor, con lo cual llega a parecerse a un pecho femenino, y por lo mismo se volvió un símbolo de la fertilidad y fecundidad, que se desea para el nuevo año agrario que va a iniciarse. Como palma, se alude concretamente a la datilera, propia de los oasis, donde ofrece a los viajeros su sombra, su generosa carga de frutos, ricos en calorías, sus frondas para construir chozas, tejer sombreros, cestas y cuerdas y además, para alimento de los camellos. El "arbusto de ramas densas" es el mirto (*Hadass*¹⁶), característico de los bosques secos de Palestina.

12. Cuando Isaac le preguntó a Abrahám, camino del monte Moria donde iba a ser sacrificado, que dónde estaba el animal para el sacrificio, este le respondió: "Dios se proveerá una víctima para el holocausto, hijo mío" Gen 22, 8). Según los cabalistas, al someter a un ejercicio de *notaríon*, o acróstico, las letras iniciales de las tres primeras palabras hebreas dichas por Abrahám en este texto, resultan las letras *a-i-l*; con la particularidad de que *ail* en esa lengua significa "carnero", el animal que finalmente Abrahám ofreció a Dios en holocausto (Encicl. Espasa-Calpe, voz: *Cábala*).

13. Propiamente, *tienda de campaña* en latín.

14. En la versión castellana de la Biblia de Jerusalén leemos: "El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramos de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de río" (Lev 23, 40), lo cual desvirtúa la precisión del texto original.

15. "Etrog" es la pronunciación sefardí de los judíos españoles, que influencia mayormente el hebreo moderno. Según la pronunciación ashkenazi y en yiddish, es *esrog* o *esrig*; raramente, inclusive en el ambiente académico, que se guía por la pronunciación yemenita del hebreo, se encuentra como *ethrogh*. Se cree que la palabra hebrea procede del persa *turug*, del cual parece derivar también el castellano "toronja". Algunos investigadores piensan que su nombre hebreo original era *hadar*, voz hebrea que hoy se emplea para cualquier cítrico (Wikip.).

16. "Hadassá" (*Edissa*, en la traducción de la Vulgata) era también el nombre hebreo de la futura reina Ester (Est 2, 6).



Figura 18

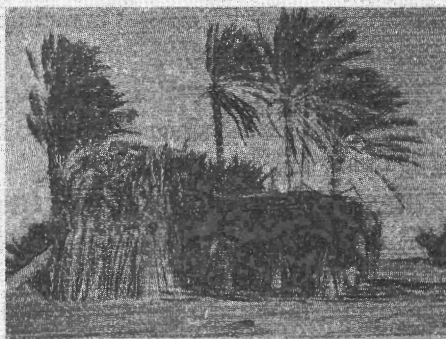


Figura 19

Fig. 18-19: Lulav o palma datilera (*Phoenix dactylifera*) en fruto: palmera de los oasis de África y Palestina. Además de ofrecer sombra y sus frutos, también proporciona material para chozas, artesanía variada y alimento animal. (Foto 19: Hareuveni).

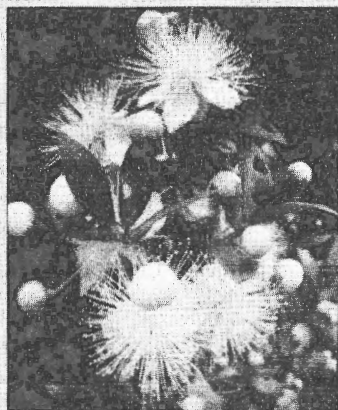


Figura 20



Figura 21

Figs. 20-21: Flores y frutos de mirto (*Myrtus communis*), murto o arrayán -del ar: *al-rayhhán*, el aromático-, característico de los bosques secos de Palestina. Sus frutos y las hojas contienen mirtol, eficaz contra las afecciones respiratorias. Según los intérpretes, en la visión de Zac 1, 8-11 los mirtales simbolizan al pueblo de Israel (Fotos: Wikip.).



Figura 22

Fig. 22: El sauce (*Salix alba*) crece a orillas de los ríos, y en particular del Jordán. Su corteza contiene salicina, sustancia que desde antiguo se usó para aliviar la fiebre, y modernamente la industria farmacéutica ha sintetizado para hacer la Aspirina, con el mismo propósito (Foto: Wikip.).

Fig. 23: Como Yahvéh desde el Sinaí promulgó la Ley entre relámpagos, truenos y sonidos de trompetas, así también la lectura de la Toráh en la fiesta de Sukkot se anuncia con unos toques de shofar. (Wikip.)

Fig. 24-25-26: Entre los elementos naturales más usados con fines decorativos en Israel estaba la granada, símbolo de abundancia y fecundidad. Esta fruta, alternando con cascabeles, adornaba la orla inferior de la túnica del sumo sacerdote (Ex 28, 33-34), y tres trenzados que rodeaban sendos capiteles de bronce de 5 codos de alto y parecidos a "lirios", que remataban las dos columnas que flanqueaban la entrada al Santuario del Templo de Salomón (1Re 7, 18-19).

(24) Granadas estilizadas en los remates de un volumen de la Toráh (Foto: Hareuveni).

(24a) Granada, junto a una taza de maná, en una moneda emitida en Jerusalén en el año 62 d. C., durante la rebelión de los judíos contra Roma.

(25) Ciclámen (*Cyclámen persicum*), rakefet o "nétzer Shlomó", Corona de Salomón. Este pequeño "lirio" con bulbo subterráneo, flor rosada o blanca, hojas acorazonadas dentadas, matizadas de blanco y exquisito perfume, después de las primeras lluvias inaugura en Israel la floración de la primavera. Según una leyenda, cuando el rey Salomón se casó, la reina madre le regaló una corona hecha a imitación del rakefet, que en la actualidad es la flor nacional del estado de Israel.

(26) Reconstrucción del Templo de Salomón. Al lado de la entrada al Templo, las dos grandes columnas, que, al igual que las Columnas de Hércules, avisaban a los viajeros, que estaban pasando de lo conocido a lo desconocido; en este caso, del mundo profano exterior al mundo sagrado interior. Al lado del altar de los sacrificios, el "mar", o enorme pila de bronce con el agua necesaria para lavar los utensilios usados en los holocaustos. La suministraban diez palanganeros con ruedas (*El fascinante mundo de la Biblia*, p. 60).

(26 a) Representación de los capiteles que coronaban las dos columnas de entrada al Templo de Salomón. Según unos autores, se trata de una granada. Otros quieren ver simbólicamente el globo terráqueo o profano en la columna izquierda, y la esfera celeste o Espiritual, en la derecha; y en la parte superior de ambas, un lirio, flor de lis o "de Loys", flor heráldico de la casa real francesa. Personalmente nos inclinamos por considerarlo una representación del rakefet, o "nétzer Shlomó", corona de Salomón (*Cyclámen persicum*).

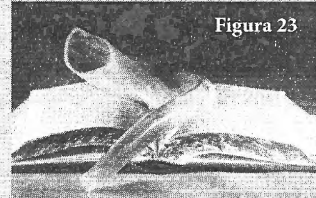


Figura 23

Figura 24



Figura 24a



Figura 25

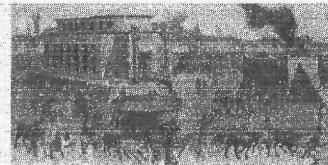


Figura 26

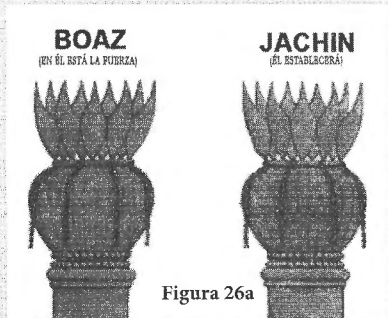


Figura 26a

En primavera embalsama el ambiente con el delicado aroma de sus flores y aguanta largos períodos de sequía; inclusive, una rama de mirto arrancada de la planta puede resistir largo tiempo sin agua. Por esta razón el mirto es símbolo de la constancia en las adversidades y fidelidad en el amor, como ya lo era de la inmortalidad entre los antiguos pueblos del Cercano Oriente. Finalmente, el sauce, es una planta que necesita mucha agua; es peculiar de las orillas del río Jordán, que atravesaron los israelitas para entrar en la Tierra Prometida¹⁷.

Una vez que la Fiesta de los Tabernáculos comenzó a celebrarse anualmente según lo mandado¹⁸, cae en el séptimo mes, cuando se festeja en familia la culminación de las faenas agrarias con la vendimia y el almacenamiento en graneros de los últimos productos del campo (Deut 16, 13-14); de hecho, marca la conclusión de un año agrícola y el comienzo del Año Nuevo hebreo. Por tal motivo, se conoce también como *Ha Hashanáh*, o Cabeza de las fiestas¹⁹. Al igual que se hizo en tiempos de Nehemías y Esdras con motivo de la inauguración del Segundo Templo (aprox. 445 a. C.), esta festividad al mismo tiempo es un *Simchat Torah*, o Regocijo por la lectura de la Ley, entendiendo como tal el Pentateuco, es decir, los cinco libros de Moisés, pero con un detalle: una vez leídos los últimos versículos del Deuteronomio, a continuación se comienza la lectura del Génesis, de modo que “no haya interrupción entre el final y el comienzo de la narración bíblica”. De igual modo, la fiesta de *Sukkot* marca el fin de un año agrario y el comienzo del siguiente.²⁰

17. Esta fiesta en la actualidad se celebra por parte de los judíos en todo el mundo. Para que sea más completa la asociación espiritual con su tierra de origen como pueblo y reforzar su sentido de identidad nacional, desde Israel se mandan a los distintos países del globo las cuatro plantas reglamentarias para la adecuada celebración litúrgica.

18. A pesar de esta orden que aparece en el Levítico, nos enteramos por el libro de Nehemías que fue solo luego del destierro de Babilonia cuando esta solemnidad comenzó a celebrarse en Israel. En efecto, una vez concluido el nuevo templo (que se llamó de Zorobabel, príncipe de la casa de David que dirigió el primer grupo de exiliados que regresaron de Babilonia, y aparece en la genealogía de Jesús, tanto en Mt 1, 12-13, como en Lc 3, 27), con motivo de la inauguración, todo el pueblo le pidió al escriba y sacerdote Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés y se la leyera. Así se hizo, y la lectura duró hasta medio día. Como el pueblo se había puesto a llorar al oír las palabras de la Ley (Neh 8, 9), que evidentemente nunca había escuchado antes, el sacerdote les mandó que no lloraran, porque era un día solemne; y que fueran a sus casas, comieran, bebieran y compartieran comida con los que no tenían; así lo hicieron, “y hubo una gran alegría, ya que habían entendido las palabras de la Ley” (Neh 8, 12).

El día siguiente Esdras ordenó que celebraran la fiesta diciéndoles: “Salgan al monte, y traigan ramas de olivo, frutos del árbol hermoso, ramas de mirto, ramos de palmas, ramas de árbol de ramas espesas (pino) para hacer cabañas, como está ordenado” (Neh 8, 14-15). Así lo hizo el pueblo.

19. A partir de ahora se comenzaría a pedirle a Dios que mande las lluvias tempranas, a fin de que germinen y crezcan saludables las semillas de trigo y cebada; y estas plegarias se prolongan hasta la Pascua, cuando ya se da inicio a la cosecha de los cereales: la cebada primero, y luego del trigo, y la lluvia se volvería dañina.

20. Hareuveni, N. *Ecology in the Bible*, p. 48.

En efecto, según lo señalamos arriba, todas estas festividades religiosas tenían relación con las actividades agrarias que se realizaban en Palestina, y de este modo estas labores materiales adquirirían un valor espiritual. Así, la primera festividad, es decir, la Pascua, o Fiesta de los Panes Ácimos, coincidía con el comienzo de la cosecha de la cebada, que empezaba a madurar a los tres meses de sembrada, y cuyas primicias debían ofrecerse a Dios. En efecto, los panes ácimos o sin levadura, se elaboraban con ese cereal. Lo anterior supone que para los israelitas, que seguían el sistema astronómico de meses lunares de Caldea, tierra de donde su antepasado Abrahám era originario, y donde también estuvieron durante dos generaciones los deportados de Jerusalén, el *Pésaj*, o Pascua, coincidía con la primavera del hemisferio norte, cuando la naturaleza se despierta del sueño invernal. Sin embargo, como hemos visto, para que esto pudiera ser así en la realidad cotidiana, las actividades agrarias comenzaban ya en noviembre con la llegada de las lluvias tempranas, la sementera o preparación de la tierra, y las primeras siembras. En otras palabras, para los israelitas las labores del nuevo año agrario se iniciaban en coincidencia con el final de la última solemnidad del año, es decir, la Fiesta de los Tabernáculos (*Sukkot*) en octubre, antes de la llegada del frío invernal y las posibles nevadas de esta época. En efecto, los campesinos saben que la nieve, más bien que dañar las plántulas de cebada y de trigo, las protegen del hielo, que en cambio sí las quemaría.

Una vez más llamamos la atención sobre la circunstancia de que Jesús, en la última fiesta de los Tabernáculos que se celebró durante su ministerio público (año 32 de su vida), a mediados de la solemnidad, que duraba siete días, se presentó sorpresivamente en el templo y se puso a enseñar en público, a sabiendas de que ya las autoridades judías habían decidido matarlo, acusándolo de que curaba enfermedades inclusive en sábado. Entre otras cosas preguntó a sus adversarios: “¿Acaso Moisés no os dio la ley? Y sin embargo, ninguno de vosotros la cumple... Si circuncidáis a un hombre en sábado para cumplir la ley de Moisés, ¿por qué os indignáis contra mí por sanar a un hombre entero en día sábado? No juzguéis por las apariencias; juzgad según verdad” (Jn 7, 14-24 *passim*).

Algunos de los presentes lo trataron de endemoniado, mientras otros se pusieron a su favor, e inclusive hubo quien se preguntara si no sería él el Mesías; pero no faltó quien objetara que cuando llegase el Mesías, “nadie sabría de dónde venía, mientras se sabía de donde era Jesús”. A esto Jesús respondió que en realidad “ellos no lo sabían, ya que no conocían a Aquel que lo había

enviado, mientras él sí lo conocía y sabía que en Él no hay engaño” (Jn 7,28-29) -refiriéndose a Dios Padre-.

El efecto de su intervención fue que “muchos de sus oyentes se le adhirieron, preguntándose: “¿Acaso el Mesías, cuando venga, hará más prodigios que este?” (Jn 7 31). Sin embargo, una vez más hubo objeciones y discusiones, ya que se sabía que Jesús era de Nazaret, mientras estaba escrito que el Mesías sería de Belén, de donde era David, y además su descendiente” (Jn 7, 42).

Los fariseos, mientras tanto, al enterarse de que el “Galileo” se había presentado y enseñaba en el templo, y que un grupo de personas se había puesto a su favor, enviaron unos agentes del orden a ponerlo preso; pero estos mismos, al escucharlo, no se atrevieron a echarle mano; y ante el reclamo de las autoridades, se justificaron diciendo: “¡Nunca hombre alguno habló así!” (Jn 7, 46). Con esta respuesta provocaron la indignación de los fariseos, quienes aseguraron que ninguno de ellos creía en Jesús, sino solo “esos malditos del pueblo” (Jn 7, 49). Nicodemo, un admirador secreto de Jesús y miembro del sanedrín, les hizo observar que la ley no juzgaba a nadie sin haberle permitido defenderse y explicar la razones de su conducta; a lo cual se le espetó: “¿Acaso tú también eres de Galilea? Estudia y verás que de Galilea no sale profeta” (Jn 7, 52) - y no se habló más del asunto.

En breve, con la festividad de *Sukkot*, la última que se menciona en el Deuteronomio, concluye la lista de las celebraciones litúrgicas de Israel. Para todas ellas es válido afirmar -con los guías turísticos modernos- que el judaísmo es en buena medida una religión agraria, y que las festividades judías están llenas de agradecimiento por los recursos alimenticios que la naturaleza les proporciona. La *Pésaj* es la fiesta de la siega de la cebada. *Shavuot*, la fiesta de la siega del trigo. *Sukkot* es *Chag Ha'Isuf*, la fiesta del almacenamiento de los últimos frutos del año. Durante esta última festividad se exigen ramas de “las cuatro especies vegetales de Palestina que aman el agua, como son la *lulav* o palma datilera, el sauce, el mirto y el cidro o *etrog*; se juntan las primeras tres en un ramillete, que se agita ceremonialmente en procesión alrededor de las sinagogas, mientras se tiene en mano el *etrog*, para recordar los viejos tiempos, cuando se llevaban alrededor del Templo de Jerusalén” (Eve Harow. Wikip.).

De todos modos, existen otras dos efemérides hebreas que están desvinculadas de la agricultura, y más bien se originaron en hechos históricos.

La primera de ellas es la de **PÚRIM** (= las Suertes), fiesta eminentemente de regocijo civil, que recuerda la intervención de la reina Ester, gracias a la cual el gran rey de los persas *Asuero* (Jerjes I) emitió un decreto que evitó la matanza general de judíos en todo el imperio persa, tramada por el primer ministro

Amán. En efecto, debido a que su tío Mardoqueo la había informado de lo que Amán había ordenado, y la rogó que se lo denunciara al rey, Ester al comienzo se excusó diciendo que no podía entrar a la presencia de Asuero sin ser llamada. Como Mardoqueo la trató de ingrata y traidora a su raza, Ester finalmente aceptó cumplir lo que se le pedía, pero le rogó que reuniera a todos los judíos que pudiera hallar en Susa, la capital del reino, y pasaran tres días orando y ayunando, mientras ella con sus criadas haría lo mismo, pidiéndole a Yahvéh por el éxito de su atrevimiento. Fue así como, al presentarse en la sala real toda engalanada, pero sin ser llamada, durante una reunión de trabajo, el rey la saludó complacido extendiendo hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano, y Ester aprovechó la ocasión para invitarlo a un banquete ese mismo día junto con Amán, el primer ministro. Así se hizo, y cuando el rey estaba alegre por las copas de vino ingeridas, les hizo una segunda invitación a ambos para un almuerzo privado el día siguiente; y entonces denunció ante el rey la matanza general de judíos del reino, que Amán había planificado.

El rey, enfurecido, mandó ahorcar a su primer ministro en la misma horca que este en su casa tenía preparada para Mardoqueo, y a este lo nombró primer ministro y lo autorizó a escribir junto a la reina Ester un decreto contrario al de Amán, para que los judíos se defendieran, como lo hicieron el día 13 de Adar. Además, se ordenaba que celebraran anualmente el recuerdo de ese acontecimiento en todo el reino; "y si alguna provincia y ciudad no quiere participar de esta solemnidad, perezca a espada y fuego y sea destruida de modo tal, que se vuelva inviable para siempre no solo para los hombres, sino también para las bestias, como ejemplo de desprecio y desobediencia" (Est 16, 22-24).

Esa celebración tiene lugar, según el calendario hebreo, el día 14 (los días 14 y 15 en los años bisiestos) de Adar, el último mes del año hebreo, es decir, entre febrero y marzo -como nuestro Carnaval-, con desfiles, carrozas y comparsas, donde, además de las máscaras y los payasos, abundan los reyes, las reinas, príncipes y princesas, las comidas típicas, banquetes y alegría general. En pocas palabras, "es quizá la de mayor colorido de todas las festividades judías". Sin embargo, a pesar de que no es una fiesta religiosa, sino eminentemente civil, antes de la misma se ordena ayunar y orar un día, en recuerdo del ayuno de sus antepasados para lograr el buen éxito de la atrevida actuación de la reina Ester.

Si, como piensan los historiadores, Ester se convirtió en reina hacia el 486 a. C., y Jerjes I murió en el 464 a. C., esta festividad se originó en ese lapso de tiempo, es decir, unos 480-470 años a. C.²¹.

21. *El fascinante mundo de la Biblia*, p. 108.

La segunda celebración, aunque religiosa, como dijimos, también está desvinculada por completo de las labores agrarias. Varios expositores de grupos cristianos o de confesiones afines, que se aferran tenazmente al texto escrito de la Biblia como única norma de la verdad e información confiable acerca del pueblo de Israel, la pasan por alto, porque su origen está reportado en el primer libro de los Macabeos, uno de los considerados como déuterocanónicos, y por tales se desechan y no aparecen siquiera en las versiones de muchas biblias en lenguas modernas²². Se trata de la:

HANUKKÁ (*Reinauguración*) o Fiesta de las Luces. Tuvo comienzo muchos siglos después de la llegada de los israelitas a Palestina, e inclusive de su regreso del destierro de Babilonia, a saber, aproximadamente en el año 165 a. C., cuando Judas Macabeo logró expulsar de Israel a los sirios helenizados de Antíoco IV Epífanés (*El Ilustre*). Estos habían profanado el templo de Jerusalén entronizando aquí una estatua de Zeus olímpico, obligando a los judíos



Figura 27

Fig. 27: Representación idealizada de la primera Fiesta de las Luces. Se aprecia, a los lados de la Menorá, o candelabro sagrado del templo, a Judas Macabeo, comandante de las fuerzas judías que expulsaron de Palestina a los sirios. A la derecha, con los rollos de la Ley, su hermano mayor Simón Macabeo que, al ser muertos Judas y Jonatán, otro hermano que le había sucedido, sería electo como jefe político y militar y también sumo sacerdote, con derecho a que sus hijos le sucedieran en esos cargos (1Mac 14, 25-49), sin que importara que los Macabeos pertenecían a una familia sacerdotal, no a la descendencia de David. Simón mismo, algún tiempo después, moriría asesinado en un banquete por su propio yerno, instigado por el rey de Egipto (2Mac 16, 11) (Imagen: Wikip.).

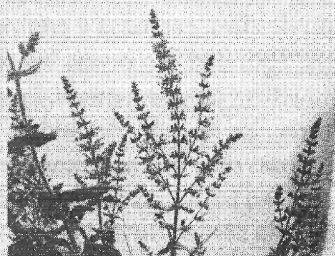


Figura 28

Fig. 28: Los ecólogos ven la idea del candelabro sagrado judío en la ramificación de una salvia silvestre de Palestina: la moriah (*Salvia mellifera*). Esta planta, que se considera símbolo de la luz, y cuya fragancia alcanza la mayor intensidad a medio día, por su abundancia local dio origen al nombre del monte donde Abrahám iba a sacrificar Isaac, y donde más de mil años más tarde Salomón construiría el Templo de Jerusalén (Wikip.).

22. Se debe advertir que en la *Nueva Biblia de Jerusalén* se invierte el orden de los libros de los Macabeos, y se pone de primero el que en la *Vulgata* latina está de segundo, y viceversa. En las citas de este trabajo seguiremos el orden de la *Vulgata*.

a arrodillarse delante de ella, ofrecerle carne de cerdo y comerla, e inclusive a cometer actos sexuales impuros en su presencia. Además, habían construido altares a los dioses griegos junto a las casas y en las plazas, tanto de Jerusalén como de las otras ciudades.

Un grupo de judíos devotos, aunque inferiores en número, armamento y conocimiento de las técnicas bélicas, capitaneados por los miembros de la familia sacerdotal de los Hasmoneos, o Macabeos²³, emprendieron contra ellos una tenaz guerra de guerrillas, hasta que, como señalamos, con Judas Macabeo a la cabeza lograron derrotarlos y expulsarlos del país. Entonces los vencedores entraron en Jerusalén, destruyeron la estatua de Zeus en el templo y las aras de los dioses griegos en las plazas y en las otras ciudades y, más importante, purificaron el templo de Jerusalén y restablecieron en él el culto de los sacrificios según la Ley mosaica.

Fig. 29: El candelabro sagrado o Menórah, como se ve en el arco de Tito, en Roma, adonde fue llevado en triunfo, como parte del botín obtenido en la toma de Jerusalén (Foto: M. Pearlman).

Fig. 30: Actualmente, la Menórah está en el emblema del estado de Israel (Foto: Hareuveni).

Fig. 31: Hanukkiáh de nueve brazos (8 + 1 en el centro), con velas de distintos colores, que progresivamente se van encendiendo un día tras otro, para que alumbren tanto la casa, como hacia el exterior, en Hanukkáh, la Fiesta de Las Luces (Wikip.).

23. Macabeo", Martillo, era el sobrenombre de Judas (1Mac 2, 4). Posteriormente lo adoptó la familia y todos sus seguidores.



Figura 29



Figura 30



Figura 31

Como en los actos solemnes, se quiso encender la Menorah o candelabro de siete brazos; para ello en el templo se halló solo una vasija de aceite puro, con el sello sacerdotal: cantidad de combustible suficiente solo para una noche. Sin embargo, y entre el asombro de todos, alcanzó para ocho días.

“Esa purificación y reinauguración tuvo lugar en invierno el 25 del noveno mes, o Kislev, en coincidencia con el mismo día en que el templo había sido profanado” (2Mac 10, 5).

Se suele decir que *Hanukká* es la Navidad judía, ya que tanto esta como la cristiana se celebran el día 25 que, adoptando el calendario occidental, llegan a coincidir el 25 de diciembre. Esto se refuerza en países donde conviven las comunidades judía y cristiana ya que, entre otros detalles, en ambas se dan regalos a los niños y a los amigos.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental, ya que se sabe que la elección del 25 de diciembre como Natividad de Cristo es arbitraria. En Roma por esta fecha, que según el viejo calendario romano era la *bruma*, o solsticio de invierno y a partir de entonces los días comienzan a alargarse, se celebraba el nacimiento de Apolo, dios Sol, en coincidencia con una semana de Saturnales, en honor del dios Saturno. Finalmente, los papas Julio I (350 d. C.) y Liberio (354 d. C.) para suplantar estas festividades, decidieron que se celebrara ese día el nacimiento de Jesús, verdadero Sol de Justicia, y progresivamente la fecha fue adoptada por la mayoría de las comunidades cristianas; otras, especialmente las iglesias orientales, la celebran el 6 de enero, día de los Reyes Magos.

Por su parte, varias denominaciones cristianas afines o disidentes la rechazan, por considerarla no bíblica, sino un resabio de paganismo. La Iglesia Católica, en cambio, litúrgicamente le da muchísima importancia y la equipara con la Pascua de Resurrección. Como esta, también tiene un período de preparación (el *Adviento*, o Espera de la Llegada), una octava y un tiempo de Navidad, que litúrgicamente se prolonga hasta el segundo domingo de enero²⁴; pero a nivel de festejos populares llega hasta el 2 de febrero, día de la Virgen de Candelaria o de la “purificación” legal de la Virgen María (Lc 2,

24. Casi en todos los países del mundo existían festividades análogas a las romanas con motivo del solsticio de invierno. No se quedaban atrás los Aztecas, en México. Ellos también en esta fecha celebraban con alegría y grandes festejos el nacimiento de *Huitzilopochtli* (“Colibrí” del sur o zurdo), su dios del Sol y de la Guerra, quien había sido engendrado en forma sobrehumana en el seno de *Cohuacihuatl*, doncella nativa de la sierra de *Coatépéc*, en Tula, la cual hacía penitencia barriendo cada día en esa sierra. La analogía aumenta si se considera que para la fiesta de *Panquetzaliztli*, equivalente a nuestra Pascua, en el templo mayor de México se hacía una estatua con semillas de bleo (*Amaranthus* spp.)

22-32), que se hace coincidir con la Paradura del Niño, especialmente en la región andina: festividad híbrida entre el hecho de que el recién nacido de Belén para entonces se supone que logra ponerse de pie, y el episodio de Jesús perdido y hallado en el Templo, cuando ya contaba doce años (Lc 2, 40-51). En efecto, las comparsas populares van de casa en casa cantando y preguntando si alguien ha visto al Niño, que se perdió; y finalmente, en la casa donde lo “hallan” se festeja el acontecimiento, cantando y celebrándolo en grande con comida, chocolate y otros refrigerios.

Como vemos, a nivel popular, en España e Hispanoamérica la Navidad es la fiesta religiosa más vital y más emotiva de todas por su asociación con el Niño Dios, la familia y el Año Nuevo. Se solemniza con Nacimientos, árboles de Navidad, luces multicolores, distintos adornos alusivos, parrandas por los caseríos y cantos especiales que continuamente se renuevan (gaitas, villancicos y aguinaldos), que resuenan durante todo el mes de diciembre, y más allá, hasta comienzos de febrero. Inclusive, en un ambiente tropical como Venezuela, la Navidad llega a opacar la Pascua de Resurrección y se llama “Pascua Florida”. En efecto, es la época del año en que florecen muchas plantas trepadoras que se cubren de una profusión de campanuelas rosadas, amarillas, azules y de otros matices, comúnmente conocidas como “pascuitas” (*Ipomoea* spp, *Merremia* spp., etc.). Además, entre nosotros en este tiempo igual se desea ¡Felices Pascuas!, como ¡Feliz Navidad!. Por eso, en el estribillo de un aguinaldo popular venezolano se declara:

“El que no se alegra
en Pascua Florida
es porque no siente
paz en esta vida” (Un Solo Pueblo)

Prosiguiendo ahora con la primera *Hanukká*, sus festejos se prolongaron ocho días, como en las ocasiones más solemnes, y se celebraron con alegría general al modo de la festividad de los Tabernáculos; y finalmente, el pueblo

bien molidas, y luego de “matarlo” con un dardo lanzado a su corazón, se despedazaba y repartía entre los presentes y el pueblo, para que lo comieran, y así participaran de él (Sahagún, *El México antiguo*, Cap. IV, Religión y mitos, pp. 240-243). Los primeros misioneros, como norma, mantuvieron las mismas fechas y honraban los mismos lugares de culto de los nativos, pero en el primer caso sustituyendo al dios azteca por el Niño Jesús y la Virgen María; de este modo se facilitó la conversión al cristianismo de los indígenas americanos (Wikip.).

“decretó por decisión unánime y como obligación para todos los israelitas, que esta celebración se observara cada año” (2 Mac 10, 8), desde el 25 de Kislev hasta el 2 de Thebbeth o Tev (hasta el 3, si Kislev tiene 29 días).

Su símbolo más evidente era el candelabro de siete brazos (*Menorah*), del cual progresivamente se iba encendiendo una luz más cada noche. Al mismo tiempo, en cada casa, al atardecer, se encendía en una ventana la hanukkiáh, un candelabro parecido a la Menorah, pero con nueve brazos (8 + 1 en el centro), que alumbrara tanto la casa, como hacia el exterior, lo cual motivó que se llamara la solemnidad: Fiesta de Las Luces. En tales días la gente se saluda deseando: ¡Feliz Hanukká!, e intercambiando regalos.

Pasaron otros dos siglos, y esta solemnidad aparece mencionada en el evangelio de S. Juan, donde se designa con el término griego de *Εγκαίνια* (*Encaenia*), Inauguración (Jn 10, 22), y entonces se volvió un suceso importante en la historia de la Redención humana, por las trascendentales revelaciones que Jesús de Nazaret hizo en ella. En efecto, en esa solemne circunstancia, Jesús, en el último año de su ministerio público y tres o cuatro meses antes de morir sacrificado en la cruz, aplicó a sí mismo todo el simbolismo de esa celebración. Estando en el Templo, se proclamó Luz del mundo (Jn 8, 12), y tuvo un duro enfrentamiento con los judíos cuando les dijo: “Antes de que Abrahám existiese, YO SOY” (Jn 8, 58), declarando así abiertamente que él era Dios (Jn 10, 36) y formaba una unidad con el Padre (Jn 10, 30). De este modo, fue colocando en su sitio una de las últimas piezas que faltaban para que los líderes judíos tomaran la decisión definitiva de condenarlo a muerte. (Véase: Apéndice I).

Prescindiendo de estas dos últimas celebraciones, en general el sistema litúrgico hebreo, y también el cristiano, que sobre aquel se fundamenta, solo se comprenden a cabalidad con referencia a la tierra donde se originaron y, en general, a las tradicionales actividades humanas de subsistencia del hemisferio norte del globo, donde se encuentra Palestina. En cambio, aparecen desfasadas por completo en los países ubicados en el hemisferio sur, donde la primavera corresponde al otoño del hemisferio norte, el otoño coincide con la primavera del hemisferio sur, y el verano de un hemisferio con el invierno del hemisferio contrario. Eso plantea la pregunta de si convendría invertir los calendarios litúrgicos de ambos hemisferios, a fin de que los feligreses de cada país puedan asociar sus actividades diarias de subsistencia y el calendario litúrgico. Sin embargo, tanto por parte de los judíos como de los cristianos se prefiere mantener invariados en todo el mundo los calendarios litúrgicos tradicionales: aquellos, por cierto, con su visión nacionalista de la religión

judía, desvinculándose espiritualmente de las circunstancias climatológicas y las actividades agrarias locales, pero rememorando en cada país del globo las costumbres y circunstancias de su patria de origen. Sin embargo, ¿qué justifica que el cristianismo, que es una religión *católica* o universal, también mantenga las mismas fechas, básicamente de la Pascua y Pentecostés?

Hay razones, y de peso. En efecto, el judaísmo, como hemos señalado, es una religión nacional; y el hecho de que en todo el mundo los hijos de Israel sigan las mismas ceremonias con la mirada puesta en la tierra de Israel y las costumbres de los antepasados, los cohesiona como pueblo, lo cual para ellos es un objetivo de supervivencia racial²⁵. Este es el propósito de muchas prescripciones legales de la *Torah*, como la prohibición tajante de casarse con mujeres extranjeras, y en particular con “cananeas” (Ex 34, 16; Esdr 9, 2; 10, 10-11)²⁶. Es, por tanto, una religión que mira al pasado, comenzando con la observancia del sábado, entendido como una imitación litúrgica del descanso de Yahvéh una vez concluida toda la obra de la creación. Por añadidura, cada festividad religiosa hebrea, como hemos visto, está asociada con la tierra de origen y los alimentos que aquella les proporcionaba según las estaciones del año en el hemisferio septentrional del globo.

Al contrario, el cristianismo no arranca desde el Génesis, sino desde la Última Cena del Jueves Santo del año XXXIII de nuestra era, cuando Jesús, actuando como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedek (Hebr 7, 11) un día antes de ser sacrificado en la cruz, con el poder de su palabra divina transmutó el pan y el vino mezclado con un poco de agua de la *Pésaj* judía tradicional, en su propio cuerpo y sangre, ofrecidos a Dios, Padre universal, como expiación única y perpetua, porque suficiente y definitiva, por los pecados de toda la humanidad (Hebr 9, 11-14); en efecto, “sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados” (Hebr 9, 22). Por esto en la Antigua

25. Eso de tender la mirada hacia el pasado para hallar la justificación de las normas del comportamiento presente era también característico de la mayoría de las tribus indígenas de Venezuela, para quienes los héroes míticos del pasado eran “los seres verdaderos, reales, arquetípicos, cuya existencia era un paradigma para todos los que habrían de vivir en el transcurso del tiempo” (Mons. Mariano Gutiérrez).

26. A pesar de esto, hubo excepciones notables, especialmente en la tribu de Judá, comenzando por este mismo patriarca, quien tuvo relaciones con Tamar, su yerna viuda y cananea (Gen 38, 29), la cual sería madre de Fares, su heredero (Gen 38, 29). Luego, al empezar la conquista de Palestina, Salmón, uno de los dos espías hebreos que habían penetrado en Jericó, se casó con la prostituta Rahab (Mt 1, 5), quien los había hospedado y escondido en su casa (Jos 2, 1). Su hijo Booz se casaría con Ruth, una moabita (Ruth 4, 13). De todos modos, el caso más escandaloso fue el de David, quien mandó matar a su fiel general, el jebuseo Urías, para casarse con Betzabé, esposa de este (2Sam 11, 27), la madre de Salomón. Por cierto, los hijos de todas estas mujeres extranjeras aparecen en la genealogía de Jesús, el Mesías (Mt 1, 1-16).

Alianza del Sinaí estaba mandado ofrecer a Yahvéh en cada estación del año, como agradecimiento, los productos de la tierra, y además pedir misericordia sacrificándole, como sustitutos de la gente -porque no era lícita otra cosa-, distintos animales y un holocausto perpetuo (Ex 29, 38-42), pero en particular cada año el Cordero Pascual (Lev 23, 12)²⁷. Sin embargo, como “es imposible que la sangre de toros y machos cabríos borren los pecados” (Hebr 10, 4), ya en el Antiguo Testamento Dios había declarado que “no recibiría más en sacrificio los becerros y carneros” (Sal 49, 9), sino que él quería “un sacrificio de alabanza, ser invocado en el día de la tribulación, que se acataran sus mandatos y no se cometieran injusticias contra el prójimo” (Sal 49, 14-23 *passim*). Todas estas expectativas del Creador fueron satisfechas por Jesucristo, quien se volvió el verdadero “Cordero de Dios” (Jn 1, 29) de la Nueva Alianza al someterse voluntariamente a morir por la humanidad para cumplir la voluntad de Dios Padre, que así lo exigía para satisfacción de su justicia ofendida por la desobediencia de Adán y Eva, los padres de la humanidad. De este modo logró lo que no pudo el antiguo pacto de Yahvéh con su pueblo, y así dejó obsoletos todos los sacrificios y ofrendas de la Antigua Alianza. Esta es la razón de por qué él también es llamado el Nuevo Adán (Rom 5, 14-15...21). En efecto, al resucitar produjo una Nueva Creación y el nacimiento del verdadero “Hombre Nuevo” (1Cor 15, 46-50; Col 3, 8-10), el nuevo Pueblo de Dios entendido como Iglesia, la comunidad de los creyentes, y Cuerpo Místico, del cual Cristo es la vidua es invitado a ser un miembro (Ef 4, 15-16).

Es cierto que un momento importante en la Eucaristía católica es el ofrecimiento del pan y del vino con agua que serán consagrados, y estos son frutos de la tierra y el trabajo humano, es decir, de las labores agrícolas; y solo se producen en una estación bien definida del año. Sin embargo, en la actualidad, con los

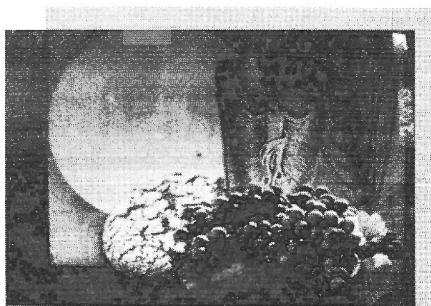


Figura 32

Fig. 32: “Bendito seas, Señor, por este pan y este vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos. Ellos serán para nosotros pan de vida y bebida de salvación” (Plegaria sobre las ofrendas. Misa católica).

En la hostia se puede leer J H S. Comenzaron siendo las tres letras iniciales del nombre griego de Jesús (ΙΗΣΟΥΣ). Posteriormente los latinos hicieron con ellas el acto de fe en acróstico *Jesus Hominum Salvator*: Jesús Salvador de los Hombres (Imagen: Wikip.).

27. Se freía sobre una parrilla de madera de granado (*Bible Times*, p. 300).

modernos sistemas de almacenamiento y conservación, y el comercio mundial, están disponibles en cualquier región del globo y a cualquier hora.

Por lo demás, una prueba de la historicidad de la resurrección de entre los muertos por parte de Jesucristo está en el detalle de que desde los tiempos iniciales de la Iglesia, los cristianos dejaron de celebrar el sábado y empezaron a santificar el día siguiente, es decir, el “primer día de la semana”, que los romanos llamaban *Dies Solis*, día del Sol, mientras los discípulos de Cristo lo llamaron “Día del Señor” (Ap 1, 10), tanto en griego (Κυριακή ἡμέρα), como en latín (*Domínica dies*), es decir, nuestro “día Domingo”²⁸. Ese día ya no hace referencia a una creación concluida, como fue el descanso “sabático” de Dios una vez acabada toda su creación, sino exactamente lo contrario: el nacimiento del Nuevo Adán (1Cor 15, 22), cuando el Hombre viejo comenzó a dar paso al Hombre nuevo (Ef 4, 22-24).

Si esto sucedió en el contexto de la *Pésaj* judía, cincuenta días más tarde en *Shavuot* se produjo la venida del Espíritu Santo sobre los miembros de la Iglesia naciente para quedarse por siempre en ellos (Jn 16, 7-15): otro suceso trascendental, que acabó por desvincular por completo la nueva religión de las circunstancias climáticas y las actividades agrarias. Dicho de otra manera, cada día, en cada rincón del globo, se puede ofrecer al Padre -y de hecho se ofrece- el sacrificio único y suficiente del Hijo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo y nos da la vida eterna, de todo lo cual las prescripciones litúrgicas antiguas quedaron solo como preanuncios y anticipos, como declaró Jesús: “No penséis que vine a abolir la Ley y los Profetas; no vine a suprimir, sino a dar cumplimiento” (Mt 5, 17).

Así las cosas, la religión católica al no estar ya vinculada a las circunstancias de tiempo y lugar, se vuelve realmente una religión universal, de la cual cualquier hombre de cualquier país del globo puede hacerse miembro y “hermano” de todos los demás, sin exclusión de color, raza o cultura (Col 3, 11). De este modo, todos, participando a diario en sus cuerpos de los pade-

28. La palabra *dies* en latín puede ser masculina o femenina. Sin embargo, en el uso popular de cada día, en las provincias occidentales del Imperio Romano el uso se especializó sobre el sentido masculino (ejs.: fr.: le Dimanche; port.: o Domingo; esp.: el Domingo; catal.: el Diumenge). En cambio, en las provincias orientales se especializó sobre el uso femenino (it.: la Doménica; rum.: Dumínica; etc.), posiblemente por una influencia dominante del griego en esas áreas geográficas. Obsérvese, sin embargo, que cuando se habla de *Dies Domínica* (propriadamente “día dominical, o dominguero”) en la literatura latina neotestamentaria, se hace referencia al primer día de la semana según el cómputo judío; en cambio, cuando los profetas, y los apóstoles en sus epístolas, hablan del *Dies Dómini* (que también significa “día del Señor”), se refieren al día del Juicio Final.

cimientos de Cristo, ofrecidos a Dios para el bien de su Cuerpo Místico (Col 1, 24), miran hacia la culminación de la Iglesia Triunfante, el Hombre Nuevo total, verdadero y definitivo Templo de Dios en el cielo, cuando cada una de sus piedras vivas y preciosas que lo componen llegue a ocupar el sitio que el divino Arquitecto les tiene reservado desde la creación del mundo (Ap 17, 8).

El criterio de elección de tales "piedras vivas" lo da el apóstol Juan en la oración sacerdotal de Jesús como conclusión de la Última Cena. Él no rezó por todo el mundo, sino solo por sus apóstoles, por su iglesia y en particular por los que en lo sucesivo creerían que él era el Hijo de Dios; y en definitiva, estos serían los candidatos a ser las piedras preciosas escogidas por el Padre para integrar el Templo definitivo de Dios en el cielo (Jn 17, 24-26 *passim*).

Debemos entender, entonces, que la crucifixión y muerte de Cristo el Viernes Santo fueron como el comienzo de los dolores de parto del nacimiento de una nueva criatura o una nueva creación, y al tercer día, es decir, el lunes siguiente al sábado, el inicio del alumbramiento de la cabeza de ese Hombre Nuevo: Cristo resucitado. Luego, en Pentecostés, con la venida del Espíritu Santo, fueron alumbrados los primeros miembros totalmente humanos de ese cuerpo místico -de los cuales Pedro fue el "partero"-; y este proceso no concluyó entonces, sino que prosigue durante los siglos y los milenios, añadiendo continuamente nuevos miembros, hasta que se forme el Hombre Nuevo total, o se coloque la última piedra viva del Templo de Dios de la Jerusalén celestial, en el cielo.



Apéndices

APÉNDICE I: JANUKKÁH Y LOS GUERREROS JUDEO-CRISTIANOS

PLEGARIA DE GUERRA ESPIRITUAL JUDEO-CRISTIANA EN LA HANUKKAH

Actualmente en los Estados Unidos existe la Comunidad de Guerreros Espirituales, que procura el Regreso a las Raíces Hebreas de la Fe cristiana. A continuación, una plegaria de esta Comunidad con motivo de la Hannukáh.

Señor YESHÚA, nosotros creemos firmemente que tú eres el Hijo de Dios. Tú eres Mashiaj que vino a deshacer toda obra del diablo, toda obra de maldad. Diste tu vida en la cruz por nuestros pecados y resucitaste de entre los muertos. Te pedimos perdón por haber profanado nuestro TEMPLO, porque en el pasado nuestros miembros sirvieron como instrumentos de inmundicia y de iniquidad, y cometimos, mis antepasados y yo, rebelión a Ti, corrupción, delitos. Mas ahora venimos delante de ti para ser lavados, limpiados, restaurados como esclavos de la justicia, para santificación.

Abba Kadosh, suplico que santifiques nuestro templo, nuestro cuerpo, y te sirvamos como sacrificio vivo delante de ti todo el resto de nuestra vida.

YESHÚA: lávanos, limpia nuestra consciencia con tu Sangre. Creemos que tu sangre nos limpia de toda maldad, de todo pecado. Te confesamos por Señor y dueño de nuestras vidas y suplicamos que te quedes con nosotros, en nuestro corazón. Apártanos para servirte, amarte, obedecerte.

Dedicamos y consagramos NUEVAMENTE a ti nuestro cuerpo, que es tu TEMPLO.

Dedicamos y consagramos NUEVAMENTE a ti nuestra vida, nuestro futuro, nuestra salud.

Dedicamos y consagramos NUEVAMENTE a ti todos nuestros hijos, el futuro de nuestros hijos, nuestro matrimonio.

Dedicamos y consagramos NUEVAMENTE a ti nuestro trabajo, toda obra de nuestras manos.

Dedicamos y consagramos NUEVAMENTE a ti todos nuestros planes y proyectos.

Cada uno de nuestros días, todo nuestro corazón es tuyo, *Abba Kadosh*.

Gracias por redimirnos, por limpiarnos, por justificarnos y santificarnos, muchas gracias. Prepáranos ahora para hacer tu voluntad. Estamos listos para recibir tus bendiciones.

TE AMAMOS, PADRE SANTO. Amén.

“La noche está avanzada y ya se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la LUZ. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Rom 13, 12-14 RVR).

Desechamos, pues, toda obra de la oscuridad y de las tinieblas, y ahora nos vestimos las armas de la LUZ para andar en este mundo con toda honestidad y justicia.

NOS VESTIMOS LAS ARMAS DE LA LUZ

Que el nombre de YHWH sea invocado sobre el ministerio Casa de Oración en Misión Avivamiento, sobre sus líderes, Adolfo y Cristina, sus hijos Sarah, Leticia y Arturo y sobre los que pertenecen a este ministerio. Que el Altísimo siempre oiga todas sus oraciones y les envíe su ayuda desde los cielos. Que Elohim conceda los deseos de sus corazones y haga que todos sus planes se logren con éxito.

YHWH los bendiga y los guarde. YHWH haga resplandecer su rostro sobre ellos y les dé SHALOM, los multiplique, los afirme, los establezca, los perfeccione, los fortalezca completamente como un ministerio de guerra espiritual en el mundo entero. Sean librados de todo mal, y sus descendencias sean poderosas en la tierra. Así sea también conmigo... (ponga su nombre) y mi familia, que estoy intercediendo por todos ellos. En el poderoso nombre de *Yeshúa HaMashiaj*. Amén.

Cristina Blanc-Ramírez -Sierva de Jesús el
Yesúa HaMashiaj-.

El Regreso a las Raíces Hebreas de la Fe
Casa de Oración en Misión Avivamiento.

<mision-inercesion1usa@hotmail.com>

901-628-5642 Memphis, TN, USA

APÉNDICE II: LOS “CUERNOS” DE ALEJANDRO MAGNO Y LOS DE MOISÉS

En las culturas antiguas el toro era símbolo de fuerza y poder. Además, se sabe que los poetas griegos, en sus fantaseos sobre el origen de sus dioses y héroes, a menudo producían “metamorfosis”, o transformaciones de un ser en otro. Un especialista en tales transformaciones era el dios Zeus, quien se disfrazaba de animal para tener relaciones sexuales con mujeres particularmente agraciadas. En una de esas andanzas tomó forma de un hermoso toro blanco y sedujo a Europa, hija de Agenor, rey de Tiro; el toro la raptó, la llevó a Creta, y engendró en ella al Minotauro, un ser híbrido: hombre en su mitad inferior, y toro en la parte superior del cuerpo. Aunque este nos parezca un cuento para niños, la verdad es otra, si pensamos que la cultura cretense era contemporánea con la egipcia, en la que se utilizaba, para sus registros, una escritura jeroglífica. En tal escritura, es corriente ver seres híbridos, como: halcones, serpientes, aves, gatos, leones, perros, etc., con cabeza humana, o toros alados; o al revés, como en el caso de Toth, el escriba de los dioses, que era representado como un hombre de pie, pero con cabeza de ibis y escribiendo sobre una tablilla, el chacal Anubis, que se representa como un hombre con cabeza de chacal, a cargo de embalsamar a los faraones; el dios creador Ptah, que se representa como un hombre con cabeza de halcón; o Amón, el dios-carnero. En el caso del Minotauro, entonces, debemos pensar que en Creta, donde se adoraba al Toro como suprema manifestación de fuerza y poder, con la designación de Minotauro o “Toro Minos” se quería decir en forma jeroglífica: El Rey o el Poderoso Minos, nombre que no se refería solo a una persona, sino que era el título oficial de todos los gobernantes de Creta.



Figura 33

Fig. 33: El Minotauro, como se representa en un plato de hechura ateniense (Wikip.)

Cuando Alejandro Magno invadió Asia, y en el 333 a. C., tras derrotar a Darío III que le hizo frente en Issos (Siria) con un ejército veinte veces superior, pasó luego a conquistar la ciudad de Tiro, que estaba fundada sobre una isla a unos 500 m de distancia de la costa, y también estaba sometida a los persas. La isla parecía inexpugnable, y rodeada como estaba por la aguerrida flota fenicia parecía hacer mofas de Alejandro, que no tenía naves. Entonces sus ingenieros sugirieron hacer una calzada desde la costa hasta la ciudad, pero eso suponía un gran esfuerzo humano para acarrear piedras enormes. Alejandro se dirigió a los pueblos vecinos, y entre estos a los judíos, pidiéndoles el envío de refuerzos; pero la respuesta que llegó desde Jerusalén fue: "Hemos jurado fidelidad al soberano persa en la persona de Darío III, y por tanto, mientras él viva, no podemos ayudarte". Alejandro, de todos modos, encontró como hacer la calzada y tomó la inexpugnable Tiro. Luego se dirigió con todo su ejército hacia Jerusalén para saquearla. Los judíos decretaron un ayuno general, y en la puerta de la ciudad el sumo sacerdote con todas sus vestiduras y ornamentos sagrados, acompañado por los sacerdotes y los notables y mucho pueblo le salió al encuentro al general griego, para rendírsele y rogarlo que respetara la ciudad. Alejandro, al ver al sumo sacerdote, desmontó sorpresivamente del caballo y se postró a sus pies exclamando: "¡Bendito aquel a quien tú sirves!", entre el asombro de sus soldados y generales, que iban ya dispuestos a someter la ciudad a sangre y fuego²⁹.

El joven Alejandro, en cambio, que como principio no gustaba tanto de victorias, sino de gloria obtenida combatiendo contra enemigos aguerridos y poderosos, no veía nada glorioso en oprimir a los débiles, y menos si se le rendían sin combatir, y aceptó la rendición.

Podemos imaginarnos lo festivo del recibimiento que se le hizo en Jerusalén, y lo primero que el general griego hizo fue dirigirse hacia el Templo. En esa oportunidad el sumo sacerdote le leyó la primera parte del famoso sueño que el profeta Daniel había tenido en el tercer año del reinado de Baltasar, rey de Babilonia, a saber: vio un carnero con cuernos grandes, y uno en particular en el centro, más largo que los otros, y que seguía creciendo: daba cornadas hacia occidente, hacia el norte y hacia mediodía, y no había bestia alguna

29 La explicación que luego daría a sus generales era que, años atrás había tenido un sueño en que un hombre con rostro angelical le aseguraba que él, Alejandro, iba a conquistar el mundo. Desde entonces, cada vez que se sentía desalentado, traía a su mente la imagen de ese hombre, y así le volvían las fuerzas y valor para seguir luchando; y de repente se lo encontró delante... (Rabino Yosef Bitton, Wikip.).



Figura 34

Fig. 34: Sumo Sacerdote y otros notables de Jerusalén explicándole a Alejandro Magno una visión del profeta Daniel acerca de él. (Pintura de: Sebastiano Conca, 1680-1764; Wikip.).

que pudiera resistirle. Luego vio un macho cabrío, que venía desde occidente sin tocar tierra, tan rápido era su paso, y tenía un cuerno notable entre sus ojos. Cuando vio al carnero, el macho cabrío corrió contra él con todo su ímpetu, lo embistió y le rompió dos cuernos, lo tumbó al suelo y se puso a pisotearlo, sin que hubiera quien lograra defender al carnero; y el macho cabrío se volvió grande sobremediana..." (Dan 8, 1-8). Le explicaron entonces que el carnero representaba al imperio persa, y ese macho cabrío que en visión había visto el gran profeta hebreo, era cabalmente el irresistible Alejandro, que alcanzaría una grandeza incomparable..., con lo cual el general griego se sintió muy complacido y halagado. Sin embargo, como era costumbre entonces en el caso de un conquistador, pidió que se colocara en el Templo una estatua suya; pero se le repuso que eso era imposible, pero sí, se adoptaría la cronología de Alejandro y todos los niños que nacieran ese año se llamarían como él -y con eso tuvo que conformarse.

Mientras tanto, le había llegado una embajada de parte de Darío III en que le pedía una tegua, a cambio de la cual le entregaba como esposa una de sus hijas, le mandaba 10.000 talentos de oro (equivalentes a 300 millones de dólares) y le cedía todo el territorio que el imperio persa poseía al oeste del río Éufrates, es decir, Siria, Palestina y Egipto. Alejandro aceptó la propuesta, y ahora se dirigió hacia Egipto, donde en Heliópolis encontró a los egipcios ansiosos de sacudirse de encima el yugo persa, y se le rindieron.

Aparentemente ya cuando se hallaba en Issos, Alejandro había sido contactado por unos emisarios egipcios, quienes lo rogaron que fuera a librarlos del dominio persa, y ahora hizo todo lo posible para que lo sintieran no como un conquistador, sino como un libertador. Para ello, se plegó a las costumbres de ese país y procuró por todos los medios que lo reconocieran como faraón de Egipto. En efecto, de inmediato prosiguió hasta Menfis, donde fue nombrado Faraón. Luego zarpó Nilo abajo, y al llegar a la costa, él personalmente

trazó los linderos de una nueva ciudad, que llamó por su nombre Alejandría (la primera de las no menos de 30 que fundaría con ese nombre en su fulmínea campaña militar, y la única también que sobrevivió). Entre las cosas más notables de esta nueva fundación, una fue la biblioteca, que llegaría a conter 500.000 volúmenes.

Aproximadamente en el año 275 a.C. el rey Tolomeo II Filadelfo, descendiente de Tolomeo Lagos (Liebre), uno de los generales de Alejandro, quiso que hubiera en esa biblioteca también una versión griega del Libro Sagrado de los Judíos: cosa que se le concedió, y fue realizada en muy breve tiempo en la isla de Faro por un conjunto de 72 sabios hebreos bilingües: versión que se llamó de los *ἑβδομήκοντα* (*Hebdomékonta*), pero es más conocida entre nosotros con el nombre latino de *Septuaginta*, de los Setenta, o alexandrina.

Cuando Alejandro estaba todavía planificando la nueva ciudad, sintió un "deseo irresistible" de ir hasta Siwa, un gran oasis con más de 100 km de longitud y 20-30 km de ancho, a trece días de distancia en camello, y que tomó nombre de la ciudad que en él hay y donde también, rodeado por un bosque de palmeras, se encontraba el oráculo de Amón. Para ello, luego de avanzar penosamente un largo trecho por la costa hasta la actual Marsa Matruth (la *Praetorium* de los romanos), finalmente tuvo que dirigirse hacia el sur por unos 300 km en un trayecto completamente desértico y sin agua. En esas soledades, pero más al sur, arrollados por las tempestades de arena, habrían perecido 50.000 soldados persas, que habían sido enviados por el rey persa Cambises (faraón de Egipto entre el 525-523 a.C.) para destruir el oráculo de Amón, al que consideraba como baluarte del odiado dios supremo de ese país³⁰.

Inicialmente, Amón había sido el dios protector de Tebas (llamada posteriormente Luxor), la primera capital de Egipto, y a partir del siglo XVI a. C. fue incorporando en su personalidad otras divinidades egipcias, en particular: Ra (Amón-Ra), dios del sol, Ptah, el dios creador del universo y que inclusive se creó a sí mismo, y Min, el dios de la fecundidad. Por todo ello llegó a ser considerado como el dios protector del Faraón, quien era llamado

30. Esos persas habían salido desde Luxor, y para llegar a Siwa tuvieron que dirigirse hacia el nor-oeste. Investigaciones modernas del egiptólogo holandés Olaf Kaper insinúan que lo de la tormenta de arena fue una hábil manipulación histórica hecha por Darío I, sucesor de Cambises, para disimular una desastrosa emboscada sufrida por los persas a manos de Catubastar III, rebelde egipcio que tenía su base de operaciones en el oasis de Dachla. Desde aquí reconquistaría gran parte de Egipto y se hizo nombrar faraón en Menfis: rebelión que el futuro Darío I sofocaría a sangre y fuego (Wikip.).

oficialmente “hijo adoptivo de Amón”; pero también atendía las súplicas de los pobres y los viajeros que se encomendaban a él. De este modo, en Egipto se había llegado a una especie de monoteísmo virtual, debido a que las otras divinidades se habían vuelto como manifestaciones de Amón. Por tal motivo, en el extranjero Amón era considerado el dios supremo de los egipcios; por su parte los griegos lo identificaban con Zeus, el todopoderoso dios del Olimpo, y lo llamaban Zeus-Amón³¹.

Mientras tanto, nos dice Plutarco (50-125 d.C.), Alejandro Magno, acompañado por los soldados que él había escogido, avanzaba penosamente por la arena “sin que los ojos pudieran ver ni un árbol o huella de cultivo; ya les faltaba el agua que habían llevado en odres sobre camellos, en el suelo ardido no había ninguna, y todo estaba quemado por el sol. De repente -sea por un favor de los dioses o por casualidad- las nubes cubrieron el cielo y ocultaron el sol; y aunque les faltaba agua, fueron de gran alivio para los que avanzaban extenuados por el calor. De todos modos, al rato cayó también un fuerte aguacero, y cada uno abrió ávidamente la boca para sorber la lluvia que pudiera; y por si fuera poco, los aguaceros persistieron, empaparon la arena y la endurecieron haciéndoles más llevadera la marcha, y el aire se volvió más fresco y fácil de respirar. Sin embargo, la lluvia, al golpear y endurecer la arena, borró todo rastro de camino; pero aun entonces, cuando ya vagaban sin saber qué dirección tomar, apareció una bandada de cuervos que tomaron la dirección de la marcha, volando cuando eran seguidos, y posándose en el suelo cuando veían que los hombres de Alejandro se quedaban atrás. Calístenes inclusive dice que con sus graznidos orientaban a los que habían quedado rezagados y desorientados en la oscuridad de la noche.

Finalmente, llegaron a Siwa, donde pudieron disfrutar de sombra y muchos manantiales de agua fresca. Cuando luego Alejandro se dirigió al templo de Amón, fue recibido por el anciano sacerdote mayor quien, según algunos, se dirigió a él cariñosamente en griego con la expresión: ὦ παῖδ' ἰόν..., ¡oh hijito!...

31. Como el combustible era escaso en el oasis de Siwa, los antiguos sacerdotes egipcios para alumbrar el templo de Amón empleaban el estiércol seco de los camellos. Cuando los investigadores modernos llegaron a Siwa y comenzaron a estudiar las ruinas del oráculo, en el hollín que había quedado en las paredes del templo y el techo hallaron cristales blancos, que fueron analizados en laboratorio, y hallaron que eran inflamables y a su vez producían un gas de olor mordiente. Los químicos llamaron en latín esos cristales “sal amoníaca”, es decir, del dios Amón; y el líquido que con él obtenían, *amoníaco*, un popular producto de limpieza (Isaac Asinov, *Los egipcios*, 1967. Wikip.), que en Venezuela es también conocido como “corneciervo”, o “cuerno de ciervo”. Inclusive unos grandes caracoles fósiles espiralados se llamaron amonitas por su semejanza con la forma de los cuernos de Amón, el dios carnero.

Sin embargo, por defectuoso conocimiento del idioma o a propósito, el sacerdote cambió el género gramatical de “paidíon”, hijito, que en griego es neutro, y como se refería a Alejandro, lo usó como masculino: “paidíos”³². Esto causó que Alejandro interpretara esas palabras de bienvenida como: “¡Oh pai Díos!” (ὦ παῖ Διός) “¡Oh hijo de Zeus!”³³, lo cual lo llenó de agradable sorpresa, ya que equivalían a reconocerlo como Faraón. Inclusive, se enteró con agrado de lo que decía el filósofo egipcio Psammón, a saber, que “aunque Zeus es el padre común de toda la humanidad, hizo en particular Hijo suyo al más noble y mejor de los hombres”³⁴.



Figura 35b

Fig. 35b: El faraón de Egipto, representado como encarnación de Amón, del cual era también sumo sacerdote (Wikip.).



Figura 35a

Fig. 35 a: Representación egipcia de Amón, el dios carnero, protegiendo entre sus patas delanteras al faraón, su “hijo adoptivo”.

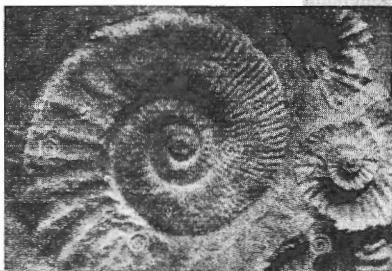


Figura 35c

Fig. 35 c: Gran caracol fósil llamado “amonita” por su forma espiralada, que recuerda los cuernos de un carnero (*Aries*, en latín).

32. “... qui Graece línguae non satis peritus, quum Alexandrum paidion, filíolum, appellare vellet, sic dixit: “pai Díos, fili Jovis”, es decir: ... el cual, no muy experto en la lengua griega, como quisiese decirle a Alejandro cariñosamente, “Oh hijito!”, dijo: “¡Oh hijo de Zeus!” (en Curtius, *De rebus gestis Alexandri Magni*, Lib. IV, Cap. IX, p. 217, nota).
33. De παῖ, caso vocativo de παῖς, niño, hijo; y de Διός, caso genitivo de Ζεύς. Este nombre en griego se declina con dos radicales, a saber: ζευ- (Nom.: Ζεύς; Voc.: Ζεῦ) y di- (Gen.: Διός; Dat.: Δί; Ac.: Δί).
34. Plutarco observa que Alejandro cuando estaba en presencia de enemigos (bárbaros) tomaba una actitud altiva, como si estuviera plenamente convencido de su nacimiento y parentesco divino, mientras entre los griegos era más comedido, y raramente presumía de “hijo de Zeus-Amón” (Plutarco, *Vidas*, Cap. XXVIII).

Acto seguido, fue introducido al santuario, que resonaba por el canto de un coro de matronas y doncellas, que invocaban a Amón para que diera oráculos acertados. Aquí el sacerdote atendió las consultas de Alejandro acerca de su futuro. Por lo demás, aunque el joven guerrero no reveló a nadie las respuestas que obtuvo a sus preguntas, eran “las que su alma deseaba”, y dejó Siwa decidido a conquistar todo el imperio persa.

El tiempo que estuvo Alejandro en Egipto no pasó de seis meses, desde el otoño del 332 a la primavera del 331 a. C., tiempo necesario para organizar la defensa militar y la administración. Además, restituyó el culto tradicional egipcio a los animales, y en particular del toro Apis, que los persas habían prohibido.

La idea de que Alejandro era hijo de Amón se plasmó en monedas de plata, que comenzaron a circular en Egipto y en todas las tierras conquistadas por los griegos. En ellas se ve a Alejandro con cuernos de carnero: detalle jeroglífico que lo identificaba como hijo de Amón, y por tanto, legítimo faraón de Egipto³⁵.

Sin embargo, fuera del área cultural egipcia, las gentes sencillas, no acostumbradas a la escritura de ese país, llegaron a creer de verdad, si no es que lo decían en broma, que “Alejandro realmente tenía cuernos y que por eso llevaba cabello largo; pero el barbero sí lo sabía. Alejandro le prohibió divulgarlo;



Figura 36a: Monedas griegas de plata del s. III a. C., en que se observa a Alejandro Magno con cuernos de carnero, para significar en forma jeroglífica que era hijo del Dios Zeus-Amón (*Júpiter-Amón*, para los latinos), y Faraón de Egipto (imágenes: Wikip.).

35. De todos modos, a partir de entonces participaría en los banquetes con vestidos sagrados, bien sea la púrpura de Amón, o los cuernos. Sus sucesores también gustaban de ser representados con los cuernos de Amón en sus monedas conmemorativas; e inclusive hubo generales romanos, como Marco Antonio cuando ocupó Egipto, que emitieron monedas en que aparecen con cuernos de carnero. (ver: Curtius, ed. 1724, pp. 215 y 216, nota).



Fig. 36b: Lisímaco; uno de los cuatro generales de Alejandro Magno que, al morir éste, pretendieron para sí una porción de los territorios conquistados, fue el primero que acuñó monedas proclamándose rey (*Basileus*). Murió en el 281 a.C. en combate contra Seleuco, su antiguo aliado (imágenes: Wikip.).

sin embargo, un día el barbero, no pudiendo ya resistir el deseo de comunicar el secreto, se asomó a un pozo seco y vacío y dijo en voz baja: “Alejandro tiene cuernos”. Inmediatamente del pozo brotaron unas cañas, y cuando cualquiera las usaba para hacer una flauta, de ellas no salía música, sino solo las palabras “Alejandro tiene cuernos”. Este relato lo obtuvo un investigador moderno en un apartado rincón al este de Turquía, que también había pertenecido al imperio macedónico, y por tanto, donde habían circulado las monedas de plata con la cabeza de Alejandro con cuernos de carnero, es decir, representado como Faraón de Egipto o “hijo de Amón”.

Por otra parte, en Roma, en la iglesia de San Pedro in *vínculis*, se encuentra una de las obras maestras del gran escultor y pintor renacentista Miguel Ángel Bonarotti (1474-1564), que representa a Moisés con cuernos: un detalle jeroglífico que podría haber tenido sentido en el Egipto de los faraones, donde lo hubiera acreditado como guía o conductor de su pueblo; pero en cambio se fundamenta en la versión del Éxodo de la Biblia que conocía el artista, por más extraño que parezca. En efecto, en la versión *Vulgata* latina de la Biblia, textualmente se lee que, luego de cuarenta días sobre el Sinaí conversando con Dios, quien le entregó las tablas del Testimonio, Moisés regresó al campamento llevando consigo las dos tablas con el “Decálogo”³⁶, “et ignorabat quod *cornuta* esset facies sua ex consortio sermonis Dómini”, es decir, “ignoraba que su rostro *tenía cuernos*, por el trato y la conversación con el Señor” (Ex 34, 2934)³⁷.

Podríamos preguntarnos si para esta versión latina de la Biblia, San Jerónimo no se habría guiado por la traducción griega de los Setenta, pero parece que no fue así. En efecto, en aquella versión se lee en griego, aunque en forma algo enigmática: “Μωυσῆς οὐκ ᾔδει ὅτι δεδοξασται ἡ ὄψις τοῦ χρώματος

36. En la versión de los Septuaginta aquí se lee claramente el término “Decálogo”, o las diez palabras, τοὺς δέκα λόγους (Ex 34, 28).

37. Miguel Ángel no fue el único que representó a Moisés con dos cuernos. Ya en el arte religioso medieval europeo anterior a ese artista se representaba así, evidentemente, porque en todo caso entonces solo se disponía de la misma fuente de información al respecto: la Biblia Vulgata de San Jerónimo.

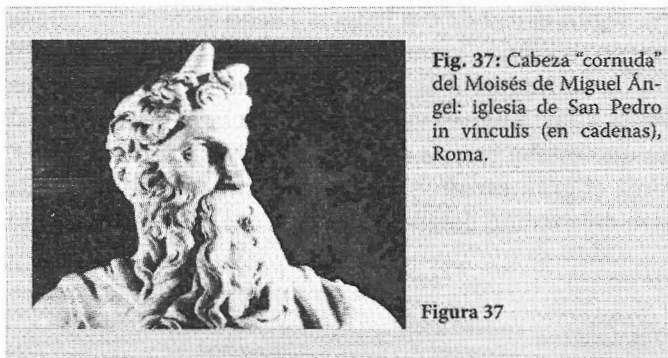


Fig. 37: Cabeza "cornuda" del Moisés de Miguel Ángel: iglesia de San Pedro in vinculis (en cadenas), Roma.

Figura 37

τοῦ προσώπου αὐτοῦ". En este texto, el punto a traducir correctamente es *δεδόξασται* (*dedóxastai*), 3a pers. sing. del perfecto medio de *δοξάζω*, que puede significar: "opinar, creer, pensar, estimar, presumir, conjeturar, figurarse, hacer célebre, glorificar". Si escogemos el último significado, que parece el más acertado para el caso que estamos considerando, tenemos: "Moisés no sabía que la apariencia del color de su rostro *estaba glorificada*". Esta expresión nos parece algo ambigua, ya que en el mundo helenístico donde se encontraban los traductores hebreos, no hubiera parecido nada extraño un personaje sobresaliente con cuernos, como tradujo San Jerónimo, ya que los egipcios estaban acostumbrados a este tipo de representaciones, exactamente como aparecía la cabeza de Alejandro Magno de las monedas que todavía circulaban en el ambiente helenístico de Alejandría. La versión de los Setenta prosigue diciendo que "vieron Aarón y todos los ancianos de Israel a Moisés, y que estaba glorificada (*δεδοξασμένη*) la apariencia del color de su rostro" (Ex 34, 30); aunque evidentemente aquí se puede deducir que se referían a un cambio en la coloración del rostro, pero no a la presencia de cuernos.

Al respecto, no deja lugar a dudas la versión griega moderna (1964) de las Sociedades Bíblicas Unidas, que tiene: "Ὁ Μωϋσῆς οὐκ ἤξευρεν ὅτι τὸ δέρμα τοῦ προσώπου αὐτοῦ ἔγεινε λαμπρὸν ἐνῶ ἐλάλει μετ' αὐτοῦ", es decir: "Moisés no sabía que le piel de su rostro se volvió brillante mientras hablaba con él" (Ex 34, 29).

Este es el sentido que traducen todas las Biblias modernas, desde la Reina-Valera a la de Jerusalén, donde leemos: "Moisés... no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante por haber hablado con él".

De todos modos, los lingüistas modernos ven la causa de los cuernos de Moisés en un error de lectura y traducción por parte de San Jerónimo. En efecto, dicen, en el texto hebreo del Éxodo, aquí aparece la palabra hebrea "k

r n", escrita sin vocales, según el uso de esa lengua. Dicho término se puede leer tanto "keren", cuerno, o como "karan", brillo. Ahora bien, sobre esto no se discutía en tiempos de Miguel Ángel, cuando estaban prohibidas las traducciones de la Biblia a las lenguas vulgares, y exactamente "cuernos" (*cornua*) era la palabra que estaba escrita en la versión *Vulgata* de la Biblia, la única de que disponía el gran escultor. En conclusión, esa parece ser la explicación más objetiva del extraño detalle de los cuernos del Moisés de ese famoso artista.

Bibliografía

Biblia sacra "Vulgata". Biblioteca de Autores cristianos (BAC), 7a ed. Madrid, 1985.

Nueva Biblia de Jerusalén, ed. popular. Desclée de Brower. Bilbao, 1975.

SEPTUAGINTA. Stuttgart (1935) 1982. Vol. I.

ΤΑ ΙΕΡΑ ΓΡΑΜΜΑΤΑ. Βιβλική Εταιρεία. Atenas, 1964.

Assman, Jan. *Moshe the Egyptian*. Harvard University Press. Cambridge, London, 1997.

Beecher Keyes, Nelson. *El fascinante mundo de la Biblia*. Selecciones del Reader's Digest. México, 1965.

Curtius Rufus, Q. *De rebus gestis Alexandri Magni, regis Macédonum*. Lugduni (Lión), apud Joannem et franciscum Frellonios Fratres. 1546.

Curtius Rufus, Q. *De rebus gestis Alexandri Magni, regis Macédonum*. Lugduni (Lión), Ed. Adrián Beman & Samuel Luchpmans. 1724.

Hareuveni, Nogah & Helen Frenkley. *Ecology in the Bible*. Kiryat Ono, Israel, 1974.

Martínez Álvarez, Álvaro, Dr. Ing. Agrón. *La agricultura en los textos bíblicos del Antiguo Testamento*, Junio 2013, 97 pp., Wikip.

National Geographic Society, *Greece and Rome, builders of our world*. (1968), 1971 (2a ed.).

Núñez, Luis Marcos. *Éxodo Bíblico* (I, II, II). Wikip.

Pearlman, Moshe. *Dans les pas de Moïse* (Pref. de Yigael Yadin). Tel Aviv, 1973 ; Grenoble-Paris, H. Arnaud ed., 1974.

Plutarch. *Lives* (ΒΙΟΙ ΠΑΡΑΛΛΗΛΟΙ: Texto griego con una traducción al inglés de Bernardotte Perrin). Loeb's Collection: Vol. VII: Demosthenes & Cícero, Alexander & Caesar. London – New York, MCMXIX (1919).

Sahagún, Bernardino. *El México antiguo*. Biblioteca Ayacucho. Edición, notas, cronología de José Luis Martínez. Caracas, 1981.

El autor presenta una breve síntesis asociando las festividades religiosas judías con las actividades agrarias propias de la tierra de Israel y, en general, del hemisferio norte del globo. Estas festividades son exclusivas para el pueblo de Israel, y por consiguiente, la suya es una religión nacional. Sin embargo, como las festividades básicas del cristianismo se derivaron de aquellas, se pretende demostrar que estas son como la derivación definitiva del sentido de las festividades de Israel, o como los frutos de un árbol del cual las raíces son las festividades que se mencionan en el Pentateuco de Moisés. Además, en las bases de las festividades cristianas no están las actividades agrarias, sino dos acontecimientos históricos decisivos, como son: en Pascua la muerte redentora de Cristo, el Mesías, y su resurrección, que constituyó el nacimiento de un Hombre Nuevo, entendido como un Cuerpo Místico, del cual Jesucristo es la cabeza, y cada hombre puede ser un miembro sin distinción de raza, nacionalidad o cultura; y en Pentecostés la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros discípulos, que originó el nacimiento de la Iglesia, abierta a la incorporación de toda la humanidad.

Se añaden dos Apéndices: uno para demostrar cómo una agrupación judeo-cristiana le da un sentido espiritual trascendental – válido tanto para judíos como para cristianos- a la fiesta judía de Hanukkáh, la limpieza y reinauguración del Templo por obra de los Macabeos; y otra para demostrar todo el trasfondo cultural que en la antigüedad llevaba a asociar hombre y animal, y lo que indujo al creador Miguel Ángel a representar a Moisés con cuernos.



**EL INSTITUTO DE TEOLOGÍA PARA RELIGIOSOS
Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO**

Publican una revista de estudios teológicos, titulada:

ITER, Revista de Teología

Se inició el año 1990, con el número 1 y una periodicidad semestral. En el 2000, pasó a ser cuatrimestral. A partir del año 2001, con el número 24, al entrar el ITER a formar parte de la Universidad Católica Andrés Bello, como Escuela de Teología y luego como Facultad de Teología, se viene publicando conjuntamente con la misma periodicidad cuatrimestral. En cada número presentamos artículos, ponencias y cierto número de reseñas y recensiones.

El costo anual de suscripción a los tres números es de Bs. 60.000. El número suelto está en Bs.25.000. Para el envío al extranjero son 34 \$ al año; y si es por correo aéreo, asciende a 42 \$.

Con ocasión de los veinticinco años del ITER y los cincuenta años de la UCAB, nos atrevimos a crecer, iniciando una nueva revista, que trata temas filosóficos y de las ciencias humanas; ocupándose especialmente de puntos en relación con la teología. La titulamos:

ITER-HUMANITAS, Revista de filosofía y humanidades

Su periodicidad es semestral. Cada número contiene artículos, ponencias y recensiones. El costo anual de suscripción a los tres números es de Bs. 60.000. El número suelto está en Bs.25.000. Para el envío al extranjero son 34 \$ al año; y si es por correo aéreo, asciende a 42 \$.

La dirección y la administración de ambas revistas es la siguiente:

ITER - Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal.

Altamira Caracas 1061-A VENEZUELA

Tel: (0212) 261.8584. Fax (0212) 265.0505

Web: www.iter-ups.org www.ucab.edu.ve/iter

E-mail: revista_iter@ucab.edu.ve

